

AperTO - Archivio Istituzionale Open Access dell'Università di Torino

El adverbio

This is a pre print version of the following article:

Original Citation:

Availability:

This version is available <http://hdl.handle.net/2318/135761> since 2023-01-22T12:31:02Z

Publisher:

CLUEB / Università di Salamanca

Terms of use:

Open Access

Anyone can freely access the full text of works made available as "Open Access". Works made available under a Creative Commons license can be used according to the terms and conditions of said license. Use of all other works requires consent of the right holder (author or publisher) if not exempted from copyright protection by the applicable law.

(Article begins on next page)

Capítulo XV. El adverbio

1. Introducción

La categoría adverbio constituye una clase de palabras en la que destaca su heterogeneidad, entendida esta tanto por la variedad gramatical y semántica de sus componentes como por el número elevado e indeterminado de los mismos (de hecho, pocas subclases constituyen auténticas series cerradas). Es inevitable preguntarse por qué entonces constituir una categoría en la que predomina precisamente su carácter heterogéneo. La correspondiente respuesta se articula a través de los planteamientos de la gramática a lo largo de su historia hasta llegar a los actuales y más novedosos; lo que conduce a un inevitable y razonable compromiso. Y esta es la línea que sigue el presente capítulo.

El compromiso pasa por adoptar el criterio semántico como eje principal para un primer nivel de clasificación, considerando que, como afirma González García (1997: 372) a propósito del adverbio, “a menudo el hablante (y el gramático) siente más fuertes los vínculos establecidos entre las diferentes palabras de acuerdo con el eje vertical, con su raíz [...] en detrimento del horizontal, funcional”. Además, dicho criterio presenta indudables ventajas para una gramática de español contrastiva, dirigida a la enseñanza de español como lengua extranjera, si se piensa que el interés primario de sus usuarios es la necesidad comunicativa. Tras esta primera distribución de tipo semántico, se aplicarán, en cada subclase, los criterios pertenecientes a los planos morfológicos, sintácticos y pragmáticos. Establecer el subgrupo de los adverbios oracionales, analizados en el apartado 8, no responde a un criterio semántico, sino sintáctico y pragmático. Y, por último, se dedicará el apartado 9 a los adverbios adjetivales.

El adverbio es una categoría definida, desde el punto de vista morfológico, por ser invariable ya que carece de flexión y, desde el punto de vista sintáctico, por modificar al predicado verbal,¹ al adjetivo y a otro adverbio.² El adverbio también puede modificar al nombre o grupo nominal,³ a grupos preposicionales y a la oración en su totalidad⁴. Estas propiedades caracterizan al adverbio en su conjunto, pero no todos

¹ Nebrija (1492) caracteriza al adverbio exclusivamente por modificar al verbo. La invariabilidad del adverbio aparece explicitada en gramáticas del siglo XVII como la de Juan de Luna y la de Jerónimo de Texeda. La *GRAE* de 1771 se hará eco de esta característica (“parte indeclinable en la oración”) en la definición del adverbio (Satorre 2009: 133-135).

² El Brocense (1587) es el primero que ejemplifica que el adverbio, además del verbo, modifica también al adjetivo y al mismo adverbio. Pero es Jovellanos (1795) el primero que de manera explícita caracteriza al adverbio por su capacidad de determinar y modificar al verbo, al adjetivo y al adverbio, tendencia que se va consolidando con el tiempo, como lo confirma la *GRAE* de 1931 (Millán Merello 1996: 127-136).

³ Desde el punto de vista de las funciones informativas, algunos adverbios (focales, etc.) inciden sobre el nombre o grupo nominal.

⁴ Será pues solo a partir de la segunda mitad del siglo XX, a partir del análisis de Alarcos Llorach (1970), cuando se empieza a considerar la incidencia oracional del adverbio.

pueden ser modificadores de todos y cada uno de los segmentos oracionales citados, de ahí la necesidad de establecer una serie de subclases.

Desde el punto de vista semántico, los adverbios se dividen en las siguientes clases: de manera, cuantificativos, de lugar, de tiempo, de aspecto, de afirmación y de negación. Los adverbios denominados tradicionalmente de duda se incluyen entre los oracionales modales del enunciado. Los adverbios denominados en la actualidad demostrativos se analizan en sus respectivas clases semánticas: de manera (*así*), de lugar (*aquí, ahí, allí, acá, allá*) y de tiempo (*ahora, hoy, ayer, mañana, entonces*). En el subgrupo de los adverbios oracionales se distingue entre los de enunciación y los de enunciado (evaluativos, modales y evidenciales).

La locución adverbial es un conjunto de dos o más palabras que funciona como un adverbio y, por lo tanto, equivale al mismo (*a ciegas/ciegamente; al pie de la letra/exactamente; más o menos/aproximadamente*, etc.). Aunque tenga varias palabras, la locución tiene un sentido único y un significado estable. La mayor parte de las locuciones adverbiales van encabezadas por preposición (*a hurtadillas, en primer lugar, ante todo*, etc.). Se clasifican en los mismos grupos que los adverbios.

2. Cuestiones generales y criterios de clasificación

Es necesario pasar revista a los criterios que han motivado otros tipos de clasificación de los adverbios, bien en clases distintas o en subclases, como se señala a continuación.

1. La tradición gramatical tuvo fundamentalmente en cuenta el criterio morfológico a la hora de definir el adverbio, caracterizado principalmente por ser una unidad invariable, es decir, carente de flexión, como la conjunción y la preposición, categorías de las que se distingue, entre otras razones,⁵ por no constituir un elemento relacionante por sí mismo.⁶ En distintas gramáticas italianas (Serianni, *GGIC*, Graffi, Donati), en cambio, se registran entre las preposiciones impropias unidades equivalentes semántica y funcionalmente a los adverbios españoles, como *sopra, sotto, dentro, dopo*, etc., que, como indica Serianni (1988: 301), “nel loro valore primario sono avverbi, adoperati in funzione preposizionale”, es decir, “ponen en relación”, y, de hecho, en la mayoría de los casos se combinan directamente con el complemento (*dietro la porta; dopo la tempesta*) (*infra*§4). Esta dualidad en la adscripción a la clase de palabra no es exclusiva de la tradición gramatical italiana, sino que se presenta también

⁵ Álvarez Martínez (1994: 17-19) señala las características diferenciadoras más relevantes: el adverbio admite grado externo, desempeña una función sintáctica como complemento circunstancial, manifiesta movilidad en la oración, son unidades tónicas.

⁶ Sobre la relación entre estas tres partículas, preposición, conjunción y adverbio, que ha dado lugar a teorías unitarias y otras diferenciadoras, se puede consultar Pavón Lucero (1999 y 2003) para el español, los artículos de Prandi (2007) para el italiano y el de Lombardini (2007) para ambas lenguas respecto a los locativos, editados estos dos últimos por San Vicente (2007a). Sobre la asignación de preposición o adverbio examinada desde una perspectiva historiográfica, Gómez Asencio (2003a, 2003b, 2008a, 2008b).

en la tradición gramatical española, tal y como lo señala con precisión documental Gómez Asencio (2003a) al analizar, en las gramáticas españolas desde 1492 hasta finales del siglo XIX, el tratamiento que en ellas recibía el modelo *delante de* o *cerva de*, etc., observando que “para la categorización de *dentro (de)* se abrían, en un principio, a los gramáticos del vernáculo tres opciones: o era una preposición (como lo fue el latín *intra*), o era un adverbio (como le pasaba al latín *intro*), o era, según y cómo, otra cosa.” De hecho hubo gramáticos que consideraron que constituía una preposición compuesta o una locución prepositiva.⁷ Gómez Asencio (2003a: 334) pone de relieve la encomiable y difícil tarea llevada a cabo por estos gramáticos en su “afán de crear una teoría vernácula adaptada a la idiosincrasia de la lengua que se describía, el español”.

2. A otro tipo de criterio morfológico, en este caso de la morfología léxica y no flexiva, obedece la división de los adverbios en simples y no simples (derivados y compuestos). Al segundo grupo pertenecen los adverbios terminados en *-mente*.⁸ Las características de *-mente* como elemento compositivo son:

- i) la base a la que se une *-mente* concuerda en género femenino (*serenamente*/**serenamente*);
- ii) dicha base no pierde la vocal final tal y como suele ocurrir en la derivación (*serenísimo*);
- iii) los adverbios en *-mente* son palabras que tienen dos sílabas tónicas: la del adjetivo base y la del elemento *-mente* ([*serénaménte*]) y el acento gráfico del adjetivo se mantiene en el adverbio (*fácil-fácilmente*);
- iv) cuando se utilizan dos o más adverbios en *-mente* coordinados entre sí (1a) o en la correlación *<tanto ... como>* (1b) o en las comparativas de igualdad (1c) y de superioridad (1d), solo se conserva la terminación *-mente* en el último adverbio, mientras que en el anterior o anteriores se elide. Esta elisión constituye una disimetría respecto al uso del italiano actual que mantiene en cada uno de los adverbios la terminación en *-mente*.

(1a) El país está aislado política y económicamente.

Il paese è isolato politicamente ed economicamente.

(1b) Un participante al maratón asegura que correr le cambió tanto mental como físicamente.

Un partecipante alla maratona assicura che correre lo ha cambiato sia mentalmente che fisicamente.

(1c) Le respondió tan tranquila como firmemente.

{Le/Gli} ha risposto tanto tranquillamente quanto fermamente.

(1d) Lo dijo más irónica que seriamente.

Lo disse più ironicamente che seriamente.

La terminación *-mente* se une a un elevado número de adjetivos, sobre todo si son calificativos. No obstante, no siempre es posible partir de una base adjetiva para

⁷ El DRAE actual marca como locución prepositiva (loc. prepos.) los locativos *encima de*, *debajo de*, *delante de*, *dentro de*, *fuera de*.

⁸ López García (2005: 198-205) destaca que los adverbios en *-mente* constituyen el grupo mayoritario de los adverbios en general; por este motivo, el gramático se basa precisamente en ellos para definirlos como clase.

formar adverbios terminados en *-mente*. De hecho, una serie de adjetivos no admiten dicha formación, como los comparativos sintéticos *mejor*, *peor*, *menor* (**mejormente*), a excepción de *mayor* (*mayormente*), los adjetivos con diminutivos (**tranquilamente*), a menos que estén lexicalizados, los ordinales, salvo *primero* (*primeramente*) y *último* (*últimamente*); asimismo, tampoco admiten el adverbio en *-mente* los adjetivos calificativos que indican color (**verdemente*), pero sí los que indican luminosidad (*brillantemente*) o carencia de la misma (*oscuramente*), y tamaño (**bajamente*), a menos que el sentido sea figurado (*enormemente*, *altamente*). Tampoco los participios, sean estos adjetivales o no (*esperado* > **esperadamente*). Son muchos los adjetivos de origen participial que se construyen con el verbo *estar*, y no con *ser*, y que suelen rechazar la formación en *-mente* (**llenamente*). El doblete culto *pleno* sí lo admite (*plenamente*), pero posee otro sentido, así como su homólogo italiano (*pienamente*). Sustancialmente, por lo que respecta a la formación en *-mente*, no se observan diferencias de relieve entre el español-italiano, que no sean casos aislados (Lenarduzzi 2004: 124) como la diferencia en la base: *decididamente/decisamente*, *anacrónicamente/anacronísticamente*. Puede ocurrir también que el adjetivo base no exista en italiano: *cerril*, *terco*, etc. y, en consecuencia, tampoco el adverbio: *cerrilmente*, *tercamente*; o viceversa, no exista en español: *solito*, *solitamente*. Por último, aunque exista el adjetivo en ambas lenguas: *supuesto/supposto*, solo en español se ha verificado la formación adverbial: *supuestamente*/**suppostamente*.

3. Otro criterio de clasificación es el de dividir los adverbios en dos grandes grupos, distinguiendo entre unidades léxicas, es decir, provistas de significado léxico (significan por sí mismas), y unidades gramaticales. Este tipo de división es recurrente en varias gramáticas españolas, recibiendo denominaciones distintas, aunque reconocibles, como la de Alcina y Blecua (1975): “con base léxica/ pronominales”, Kovacci (GDLE 1999) “nominales/pronominales”, etc. Este criterio, aplicado ya por la gramática tradicional, justifica la creación de un grupo aparte que incluye a los adjetivos, pronombres y adverbios relativos, interrogativos y exclamativos, estudiados en este volumen en el §relativos.⁹ Más novedoso ha sido reunir adjetivos y pronombres indefinidos con adverbios de grado y cantidad en la categoría de los cuantificadores, ya presente en la GDLE y ahora también en la NGLE, que en la GREIT se estudia en §cuantificadores. Más reciente todavía es la aplicación de este criterio de clasificación a la agrupación de los adverbios deícticos con los adjetivos y pronombres demostrativos, tal y como lo hace la NGLE. En este caso, sin embargo, aquí, en la GREIT, se ha considerado oportuno no desgajar los adverbios demostrativos de sus clases semánticas, no solo por mantener la línea del compromiso al que se ha aludido al principio, sino sobre todo con el fin de favorecer la identificación de las unidades necesarias para satisfacer la función comunicativa correspondiente a la información temporal y locativa principalmente.

Por lo que se refiere a los adverbios demostrativos, estos tienen naturaleza deíctica, son expresiones referenciales y tienen también propiedades pronominales, que comparten con otros adverbios no deícticos. Los adverbios demostrativos son de

⁹ En el presente capítulo los respectivos adverbios se enumeran: cuantificativos (*cuanto/cuánto*), de lugar (*donde/dónde*) y de tiempo (*cuando/cuándo*), dando la correspondiente remisión.

manera (*así*), de lugar (*aquí, ahí, allí, acá, allá*) y de tiempo (*ahora, hoy, mañana, ayer, entonces, anoche, anteaayer, anteanoche*). Expresan la situación espacial o temporal de alguien o algo en relación con la que corresponde al hablante o al oyente.

La deixis es una propiedad de determinadas expresiones gramaticales, a través de cuyo uso el hablante organiza y distribuye el mundo que le rodea a partir del eje constituido por él mismo. A la subjetividad de esta dinámica se añade el rasgo de relatividad, es decir, el referente cambia en función de la situación espacial o temporal de los interlocutores. Se distinguen fundamentalmente dos maneras de deixis: ostensiva y textual. A través de la deixis ostensiva (NGLE 2009: 1271) se muestra el referente que, generalmente, se halla presente físicamente. La deixis ostensiva recibe también las denominaciones *ad oculos* y sensible. Si el referente mostrado requiere un gesto para su identificación, se considera que el elemento deíctico es opaco y se puede hablar de “mostración gestual”; en cambio, cuando la entidad a la que se refiere resulta identificable inequívocamente por el elemento deíctico, este se considera transparente.

Además del uso ostensivo, los elementos deícticos opacos admiten un uso discursivo o textual cuando señalan una expresión del contexto lingüístico. Se denomina referencia fórica y puede ser anafórica o catafórica. La función deíctica no es exclusiva de los adverbios ni tampoco es una característica de todos ellos; se da en los demostrativos, pronombres personales, en el morfema verbal, en los relativos y en determinados adverbios. Según el contenido que expresa, la deixis se divide en personal, temporal, locativa, cuantitativa y modal. En este capítulo interesa la relativa a los adverbios de manera, de lugar y de tiempo, que se analizarán en sus correspondientes clases semánticas bajo la denominación común de adverbios demostrativos.

3. Adverbios de manera

Actualmente para esta clase de adverbios se prefiere el término *manera* en lugar del término *modo*, tradicional y consolidado. La finalidad de la sustitución terminológica es evitar el solapamiento del término *modo* con otras atribuciones; con ello, por tanto, este queda circunscrito, como término, al modo del verbo y a la modalidad en general, de la que determinados adverbios, denominados modales (de posibilidad y duda) también participan (*infra*§8.3.2).

Son adverbios de manera, además de *así, bien, mal, regular, mejor, peor*, la mayor parte de los adverbios terminados en *—mente* y muchos de los adverbios adjetivales (*infra*§9).

Mejor y *peor* son comparativos sintéticos ya lexicalizados de *bien* y *mal*, respectivamente. En español son homónimos de los comparativos sintéticos de los adjetivos *bueno* y *malo*, mientras que en italiano se distingue entre los adverbios *meglio* y *peggio* y los adjetivos *migliore* y *peggiore* (2).

- (2) En los supermercados pequeños tratan mejor a los clientes.
*Nei supermercati piccoli, trattano {meglio ~ *migliore} i clienti.*

3.1 El adverbio de manera demostrativo *así*

El adverbio *así* es el único adverbio de manera demostrativo (3) y, por tanto, con función deíctica, ostensiva y también textual (anafórica o catafórica).

- (3) Se comporta así porque está nervioso.

Si comporta così perché è nervoso.

El adverbio *así* se resiste a admitir modificadores restrictivos, porque normalmente se interpone una pausa entre el adverbio *así* y el modificador (4a). En italiano, *così* alterna con *tanto* en las comparativas y ponderativas y por lo tanto no hay pausa, pero no equivale a *así*, sino a *tan* (4b).

- (4a) Lo hizo así, {deprisa ~ *así deprisa}.

L'ha fatto così, in fretta.

- (4b) Lo hizo {tan ~ *así} deprisa que no vi el truco ~ ¡Lo hizo {tan ~ *así} deprisa!

L'ha fatto così in fretta che non ho visto il trucco ~ L'ha fatto così in fretta!

Solo si va acompañado de la preposición, *así de* puede modificar a adjetivos y adverbios como cuantificador, indicando cantidad o grado (5a,b). En determinados contextos, a la vez que denota consecuencia, *así de*, en posición preverbal, puede expresar una propiedad extrema (5c).

- (5a) Quisiera una tarta así de grande.

Vorrei una torta grande così.

- (5b) En Facebook le escribió: ¿Eres así de joven o la foto es antigua?

In Facebook gli ha scritto: Sei giovane così oppure la foto è vecchia?

- (5c) Con solo un clic ¡Así de fácil es usar esta cámara de fotos!

Solo con un clic. È così facile usare questa macchina foto!

3.2. Los adverbios en *-mente*

Los adverbios en *-mente* se forman a partir de un adjetivo en su forma del femenino singular y sin que se produzca desplazamiento acentual en la base (*completo*, *completamente*), conservando, en consecuencia, el acento gráfico si lo tuviera: (*rápido*, *rápidamente*). Estos adverbios tienen, por tanto, dos sílabas tónicas: una en el adjetivo base y otra en *-mente*.

Los adverbios de manera admiten la paráfrasis ‘*de manera* + adjetivo’; por ejemplo, *amablemente* significa ‘de manera amable’ o *rápidamente* significa ‘de manera rápida’; ahora bien, en muchos casos dicha paráfrasis recibe una interpretación muy amplia y hay casos en los que la relación es de causa o de medio (*fotográficamente*), además de los casos en los que el adverbio ha sufrido un desplazamiento semántico con respecto al adjetivo (*mayor*, *mayormente*; *práctico*, *prácticamente*; *seguro*, *seguramente*).

Los adverbios de manera modifican al verbo o al grupo verbal, es decir, al grupo formado por el verbo con sus complementos. Entre las posiciones posibles del adverbio de manera en la oración, las dos más características son la posverbal, inmediatamente tras el verbo (6a), y la final, tras el grupo verbal (6b). Ahora bien, puede ocupar la posición preverbal en una construcción comparativa (6c) y también en construcciones pertenecientes a la lengua literaria (6d). En todo caso, es muy poco frecuente que el adverbio de manera se halle en posición preverbal.

- (6a) Trataba duramente a sus hijos.
Trattava duramente i suoi figli.
- (6b) Trataba a sus hijos duramente.
Trattava i suoi figli duramente.
- (6c) Una persona que tan alegremente despilfarraba su fortuna era poco recomendable.
Una persona que despilfarraba tan alegremente su fortuna era poco recomendable.
Una persona che sprecava così allegramente la sua fortuna era poco raccomandabile.
- (6d) Cinco minutos pasaron. Carola, blanca espuma de sal, lentamente se levantó.
(Elizondo Setenta 1994: 154)
Cinque minuti erano passati. Carola, bianca schiuma di sale, lentamente si alzò.

La clasificación interna de los adverbios de manera verbal depende tanto del elemento o grupo sintáctico al que modifica como del significado de los adjetivos a partir de los que se forman. Se puede distinguir entre adverbios (i) orientados a la acción, (ii) orientados al sujeto (agentivos) y (iii) orientados al objeto; además hay que señalar un grupo denominado (iv) de punto de vista. Se debe tener en cuenta que un mismo adverbio puede pertenecer a más de un grupo, en función de las propiedades semánticas del núcleo del predicado y de la incidencia del adverbio sobre el mismo.

Los adverbios de manera orientados a la acción pueden recibir varias interpretaciones según la clase de acción verbal del predicado al que acompañan (Rodríguez Ramalle 2003: 60-77; 2005: 291-293;): orientados a la actividad en su proceso (*trabajar, buscar, perseguir*, etc.), a la realización (*encontrar, alcanzar, concluir*, etc.) o a ambas (*lograr, resolver, pintar*, etc.). Paralelamente, se señala un grupo de adverbios de manera cuyo significado está relacionado con la dificultad y los obstáculos que ha de salvar la acción expresada por el verbo, como *fácilmente, dolorosamente, arduamente, dificultosamente, fatigosamente, laboriosamente, trabajosamente*, etc.

Una vez establecido que los adverbios de manera modifican el predicado verbal, algunos de ellos se caracterizan por poner en relación el sujeto agente con la acción que realiza. Son los adverbios orientados al sujeto (denominados también agentivos), que, además de modificar al predicado, reflejan indirectamente un rasgo del sujeto (o del agente), de ahí su denominación. Los terminados en *—mente* están formados a partir de adjetivos que expresan intención o voluntad (*intencionadamente, voluntariamente, calculadamente, deliberadamente, adrede, aposta, a propósito*) y actitudes relativas al comportamiento (*amablemente, atentamente*), o relativas a capacidades humanas de planificación y de realización de acciones (*conscientemente, inteligentemente, concienzudamente, reflexivamente*).

Los adverbios orientados al objeto indican la manera en que la acción repercute en el complemento del predicado.

En otro orden de cosas, un grupo de adverbios de manera que merece mención especial es el de los adverbios de punto de vista, tanto por sus propiedades semánticas como por su comportamiento sintáctico. Algunos de estos adverbios se forman a partir de adjetivos relacionales (*económicamente, políticamente*, etc.) (§Adjetivos relacionales), muchos otros se forman a partir de adjetivos formados a su vez sobre nombres de materias y disciplinas o que expresan ámbitos de naturaleza espacial, social, cultural o de otro tipo (*psicológicamente, químicamente, localmente, internacionalmente, familiarmente, legalmente, empresarialmente, militarmente, deportivamente*, etc.). Los adverbios de punto de vista son muy frecuentes como modificadores de adjetivos en posición

antepuesta: *agua químicamente pura*, pero sobre todo se caracterizan por usarse con mucha frecuencia como adverbios oracionales, es decir, en posición parentética (*infra*§8).

4. Adverbios cuantificativos

Los adverbios cuantificativos expresan cantidad y grado, de hecho este grupo recibe también la denominación general de adverbio de grado, si bien con un sentido amplio. Por ejemplo: *me gusta mucho, es bastante locuaz, resulta extremadamente complicado*. Esto permite establecer escalas con los adverbios cuantificativos, tanto los simples (7a) como los terminados en *-mente* (7b).

(7a) ..., algo, poco, un poco, bastante, mucho/muy, demasiado, ...

..., *poco, abbastanza, molto, troppo*, ...

(7b) ..., escasamente, suficientemente, notablemente, increíblemente, extremadamente,

...

..., *scarsamente, sufficientemente, notevolmente, incredibilmente, estremamente*, ...

Forman parte de la clase de los adverbios cuantificativos o de grado:

- i) los adverbios cuantificadores *algo, poco, un poco, bastante, mucho/muy, demasiado, harto, más, menos, nada, tanto, cuanto*. Puestos en relación con el elemento o grupo al que modifican, pueden recibir diversas interpretaciones: temporal (*se quedó poco*), de frecuencia (*juega demasiado*), de duración (*el concierto dura bastante*), de intensidad (*brilla mucho*), etc. En general, estas interpretaciones están determinadas por el contenido léxico o las propiedades del verbo al que modifican;
- ii) un amplio número de adverbios en *-mente*, cuya clasificación interna se establece en función de la noción que denota su adjetivo base: cantidad, número, escasez, suficiencia o exceso (*escasamente, excesivamente, suficientemente, sobradamente*, etc.), carácter completo o incompleto (*absolutamente, completamente, enteramente, medianamente, parcialmente, totalmente*, etc.), multiplicativos (*doblemente, triplemente*, etc.), tamaño (*altamente, enormemente, grandemente*, etc.), valoración: *asombrosamente, dolorosamente, especialmente, increíblemente, terriblemente, tremendamente*, etc.);
- iii) los adverbios *sobremanera, regular y bien*; este último debe modificar a adjetivos y a adverbios en posición antepuesta: *bien bueno, bien tarde*, etc., porque, de lo contrario, si incidiese en predicados verbales, por ejemplo, *juegan bien*, se trataría entonces de un adverbio de manera (*supra*§2).

Los adverbios *apenas y casi* han sido considerados tradicionalmente de cantidad, pero no admiten gradación y, dado que poseen ámbito, ahora se les considera adverbios de foco (§focalización vol. III).

5. Adverbios de lugar

Bajo la denominación de adverbios de lugar se agrupan dos clases de adverbios: los demostrativos, con función déictica, y los referenciales o relacionales. Los adverbios *donde/dónde*, también locativos, se estudian en el apartado de los relativos, interrogativos y exclamativos.

5.1. Adverbios locativos demostrativos

Una de las dos series que forman es ternaria: *aquí*, *ahí*, *allí* y la otra, binaria: *acá*, *allá*. De esta última queda excluido el adverbio *acullá* debido a su escasísimo uso en la actualidad; de hecho, si se emplea, crea un deliberado efecto anacrónico.

En la serie ternaria, *aquí* hace referencia al mismo lugar que ocupa el hablante o al mismo lugar de la enunciación. *Ahí* indica un lugar próximo al oyente o que el hablante no considera lejano. *Allí*, en cambio, señala un lugar considerado lejano respecto a los interlocutores. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que en la actualidad, y especialmente en el español americano, donde se da prioridad al uso de *ahí* en lugar de *allí*, existe la tendencia a neutralizar la designación de *ahí* y *allí*.

La serie ternaria *aquí*, *ahí*, *allí* diverge de la serie binaria italiana {*qui/qua*}, {*lì/là*}. Las unidades *aquí* y {*qui/qua*} se equivalen, puesto que designan el lugar en el que se halla el hablante en las dos lenguas. El adverbio *ahí* no encuentra equivalencia léxica en italiano. *Ahí* se opone a *allí* porque *ahí* no contiene el rasgo de lejanía desde el punto de vista del hablante. En función de este rasgo, en la dirección español-italiano ambos significantes, *ahí* y *allí*, confluyen en el italiano *lì*. En la dirección italiano-español, en cambio, se produciría el desdoblamiento (*Il gatto è lì sotto la tua sedia*=*El gato está ahí debajo de tu silla*; *Il gatto è lì, sul tetto del vicino*=*El gato está allí, en el tejado del vecino*). Para ilustrar el uso y la referencia espacial de *ahí*, el ejemplo de una conversación telefónica permite poner de relieve el uso de *ahí* por parte del hablante para indicar el lugar ocupado por su interlocutor, en una situación en la que los interlocutores no están cerca uno del otro (8a). En cambio, cuando los interlocutores están cerca, *ahí* puede tomar otros puntos de referencia como punto intermedio entre cerca y lejos de ambos (8b).

- (8a) -[Merche, en Trento] Aquí está nevando. Y ahí ¿qué tal tiempo hace?
 -[Isabel, en Verona]: Aquí llueve, pero no hace tanto frío como para nevar.
 -[Merche, a Trento] *Qui sta nevando. E lì che tempo fa?*
 -[Isabel, a Verona] *Qui piove, ma non fa tanto freddo per nevicare.*
- (8b) -Venga, bajamos a tomar algo, aquí cerca, al bar de la esquina.
 -No. Ese bar no tiene aire acondicionado. Vamos, mejor, a ese otro, al de la plaza, que tampoco está lejos y ahí se está muy fresquito.
 -*Dai, scendiamo a prendere qualcosa, qui vicino, al bar di sotto.*
 -No. *Quel bar non ha l'aria condizionata. Andiamo piuttosto a quell'altro, in piazza, che non è lontano. Lì si sta al fresco.*

Es también objeto de divergencias con respecto al italiano, la expresión lexicalizada <por ahí>, usada para referirse a una zona imprecisa (9a) o también para indicar aproximación de una valoración (9b).

- (9a) He estado por ahí dando un paseo.
Sono stato in giro a passeggio.
- (9b) Tendrá unos cuarenta años, o por ahí.
Avrà circa quarant'anni, suppergiù.

El uso de la serie binaria del español, o sea, de *acá/allá*, está más extendido en Canarias y en los países hispanoamericanos (Haensch 2002: 42), donde tampoco se da una situación homogénea (Aleza Izquierdo/Enguita Utrillo 2010: 185).

Las diferencias entre las dos series del español no resultan nítidas. *Acá* y *allá* admiten la cuantificación de grado sin restricciones, mientras que en la serie ternaria la gradación externa se limita a *más aquí* y *más allí*.

Un caso especial lo representa la construcción con complemento preposicional *más allá de*, que además de ser comparativa puede considerarse también una locución adverbial. Respecto al italiano, con complemento preposicional, *más allá de* equivale a *al di là di* (10a), en cambio, sin complemento preposicional, *más allá* equivale a *più in là* (10b). Se ha producido también la sustantivación: *el más allá* (10c).

(10a) El mar está más allá de las montañas.

Al di là delle montagne c'è il mare.

(10b) Vete más allá.

Vai più in là.

(10c) Que las almas alcancen el más allá tras la muerte es una creencia generalizada.

Che le anime raggiungano l'aldilà dopo la morte è una credenza generalizzata.

5.2. Adverbios locativos referenciales

Expresan la posición respecto a un eje espacial y pueden seguir en aposición a los demostrativos (*ahí encima; allí fuera, aquí abajo*). Como estos, pueden identificar lugares, pero además también direcciones. Prácticamente todos pueden ser términos de preposición (*cerré la puerta desde dentro; desde arriba se veía todo; entré por la puerta de delante; se sentó en el asiento de atrás*).

Se subdividen en dos series:

- i) adverbios transitivos y de ubicación: *encima, debajo, delante, detrás, dentro, fuera; enfrente, al lado, en medio, cerca y lejos; alrededor*.
- ii) adverbios intransitivos y direccionales: *arriba, abajo, adelante, atrás, adentro y afuera; alrededor*.

El adverbio *alrededor* se puede inscribir en los dos grupos.

Esta subdivisión responde a los criterios de transitividad y de direccionalidad que, en rigor, como se verá a continuación, no han llegado a caracterizar definitivamente ninguna de las series por separado. No obstante, esta clasificación es útil porque permite circunscribir usos, describir rasgos característicos, establecer diferencias y señalar tendencias y posibilidades combinatorias.

Otra característica que distingue estas dos series es el hecho de que los transitivos tienden a rechazar la gradación externa, mientras que los intransitivos la admiten sin problemas (**más encima/más arriba, *muy delante/muy adelante*). Por el contrario, los adverbios transitivos pueden combinarse con otros adverbios de foco (*detrás mismo de la puerta*).

5.2.1. Transitividad/intransitividad de los adverbios locativos referenciales

Los adverbios transitivos admiten un complemento preposicional introducido por la preposición *de* (*cerca de la playa, encima de la mesa, debajo de la silla*), en todas las áreas de lengua española; su uso pertenece pues a la lengua general o común. En cambio, los adverbios intransitivos no admiten dicho complemento en el español europeo (**abajo*

de la silla), pero sí en el español americano (*abajo de la silla*), aunque con diferencias entre zonas. Respecto a estos últimos, es decir, al uso de los intransitivos con complemento, a diferencia del DPD (2005) que lo considera un uso indebido, la NGLE (2308) afirma que en el español americano se utilizan y se consideran correctas las formas *adelante de, atrás de, arriba de*, etc.”; consideración de la que se hacen eco Aleza Izquierdo/Enguita Utrillo (2010:186). En conclusión, cabe señalar que la oposición entre adverbios transitivos e intransitivos permite diferenciar el uso de los mismos entre el español europeo, en el que la distinción es operativa, y el español americano, en el que dicha distinción deja de tener sentido ya que las dos series son transitivas.

Existe una relación de exclusión recíproca entre los conceptos de deixis y de transitividad en los adverbios; por consiguiente los transitivos básicamente no son deícticos, porque es su complemento el que fija un eje de referencia espacial, distinto de las variables deícticas (*dentro del armario, enfrente del museo, lejos de Lima*, etc.) (Eguren 1999: 968). Es importante destacar que dicho complemento puede ser expreso o tácito; en este último caso se recupera por el contexto (11a), mediante la flexión verbal (11b), por el entorno físico (11c), y mediante un pronombre (11d). Respecto a esta última construcción, un caso especial es el uso de posesivos (*delante tuyo/tuya*) en sustitución del complemento <de + pronombre tónico> (*delante de ti*). Ahora bien, se debe tener en cuenta que la construcción con preposición + pronombre pertenece a la lengua general o común y está reconocida como normativamente correcta, en cambio la construcción de estos adverbios con posesivos está considerada no recomendable por muchos hablantes y su uso pertenece a la lengua coloquial (NGLE: 1360). De las dos variantes de género de los posesivos, el femenino es el más desprestigiado, a la vez que está menos extendido y es menos frecuente en los textos escritos.

- (11a) Bebí un poco de té, abrí el frigo y lo metí dentro.
Ho bevuto un po' di tè, ho aperto il frigo e l'ho messo dentro.
- (11b) Lo tenéis delante.
Ce l'avete davanti.
- (11c) Estamos cerca.
Siamo qui vicino.
- (11d) Lo coloqué delante de ti.
L'ha collocato davanti a te.

Los adverbios intransitivos, en cambio, aunque sus usos son distintos respecto a los propiamente deícticos (demostrativos), poseen cierta “naturaleza deíctica”, dado que con ellos se adopta una perspectiva localizadora subjetiva. En los ejemplos *Ve arriba* o *Mi hermano vive abajo*, los adverbios identifican lugares en relación con el lugar en el que se halla el hablante (Eguren 1999, 968).

5.2.2. Direccionalidad y ubicación de los adverbios locativos referenciales

Los adverbios *arriba, abajo, adelante, atrás, adentro* y *afuera, alrededor* denotan dirección. Si bien, además de ser direccionales (12a), se pueden usar también para referirse a lugares en contextos estáticos sin indicar dirección (12b).

- (12a) Ve arriba.
Vai {sopra ~ su}.
 (12b) Mi hermano vive abajo.
Mio fratello abita sotto.

Los adverbios *encima*, *debajo*, *delante*, *detrás*, *dentro*, *fuera*, *enfrente*, *al lado*, *<en medio>*, *cerca*, *lejos*; *alrededor* se han denominado de ubicación precisamente porque nunca denotan dirección; y, efectivamente, no indican dirección, sino término o destino, incluso cuando modifican a verbos de movimiento (13a,b).

- (13a) Corre siempre delante.
Corre sempre davanti.
 (13b) Se subió encima.
È salito sopra.

Las preposiciones *sobre*, *bajo*, *ante* y *tras* están en estrecha relación semántica con los adverbios transitivos de ubicación *encima* (*dè*), *debajo* (*dè*), *delante* (*dè*) y *detrás* (*dè*), respectivamente. Si se trata de referencias puramente físicas, las preposiciones presentan menor frecuencia de uso respecto a los adverbios (14a) y también algunas restricciones (14b). En cambio, son solo las preposiciones las que se combinan con sustantivos abstractos o de sentido figurado (14c). La preposición *tras* tiene valor locativo y también temporal; en el primer caso, equivale a *detrás de*; en el segundo, a *después de*.

- (14a) Los escondí {bajo ~ debajo de} la cama.
Li ho nascosti sotto il letto.
 (14b) Su nombre estaba escrito {detrás de ~ ??tras} la foto.
Il suo nome era scritto dietro la foto.
 (14c) Bajo el gobierno del último zar, la población se encontró ante un acontecimiento excepcional.
Sotto il governo dell'ultimo zar, la popolazione si trovò di fronte a un evento eccezionale.

Los adverbios direccionales han dado lugar a toda una serie de expresiones, como *calle* {*arriba* ~ *abajo*}, *cuesta* {*arriba* ~ *abajo*}, *río* {*arriba* ~ *abajo*}, *escaleras* {*arriba* ~ *abajo*}, etc. Son estructuras bimembres en las que el segundo componente es el adverbio. Algunas ya están lexicalizadas, como *boca arriba*, *boca abajo*, *mar adentro*, *patas arriba*, *cuesta arriba*, *cuesta abajo*, etc.

En resumen, los adverbios transitivos de ubicación (*encima*, *debajo*, etc.) admiten complemento preposicional (introducido por la prep. *de*), expresan ubicación y pueden ser término de preposición (*el plato de encima*). Los (intransitivos direccionales (*arriba*, *abajo*, etc.) admiten complemento preposicional en el español americano pero no en el europeo, expresan dirección y también ubicación, pueden ser término de preposición (*el vecino de arriba*) y admiten gradación externa (*más arriba*).

5.2.3. Disimetrías entre los locativos españoles e italianos

Respecto al italiano, los adverbios locativos referenciales o relaciones presentan variadas y significativas diferencias, especialmente en los pares *encima*/*debajo*, *delante*/*detrás*, *arriba*/*abajo* y *adelante*/*atrás*.

Si en español es fácil aislar las preposiciones, en italiano son precisamente determinadas preposiciones, denominadas “impropias”, las que se deben tomar en

consideración a la hora de establecer las correspondencias semánticas y funcionales de los adverbios locativos españoles.

Dichas preposiciones impropias son *sopra, sotto, davanti, dietro*. Algunas gramáticas italianas, como las de Dardano/Trifone (1983: 272; 287) y Serianni (1988: 302; 422), las incluyen tanto en la lista de los adverbios como en la de las preposiciones (estas con complemento); también los diccionarios bilingües recogen las dos categorías prep. y avv. (Bermejo 2007b). En cambio, otras gramáticas como la *GGIC* (Lonzi, Rizzi 2001), la de Graffi (1994) o Donati (2002) solo las enumeran entre las preposiciones. En cualquier caso, no cabe duda de que, si bien se clasifican entre las preposiciones por su capacidad relacionante sin tener que recurrir, en muchos casos, a la preposición monosílaba, es evidente que tienen funciones adverbiales y, su origen es adverbial, como señala Serianni (1988: 301). De hecho, reciben también la denominación de preposiciones adverbiales porque pueden aparecer sin complemento, es decir, con un uso adverbial: *Stavo dietro/davanti* (Lonzi 2001: 521). Por último, Patota (2006: 286), explícitamente las considera preposiciones cuando llevan complemento (*è dentro una galleria*) y adverbios cuando no lo llevan (*è dentro*).

Estas preposiciones se dividen en transitivas e intransitivas, en función de si llevan o no complemento prepositivo. La clasificación transitivo/intransitivo es análoga a la establecida con los adverbios locativos en el español europeo, como hemos visto. Sin embargo, la división italiana está planteada con criterios diferentes respecto a la española, dado que las gramáticas italianas consideran transitivas las preposiciones cuando llevan complemento (*il cane dorme dentro casa*), pero consideran esas mismas preposiciones intransitivas si no lo llevan (*il cane dorme dentro*). En cambio, según las gramáticas españolas son siempre transitivos los locativos *encima, debajo, delante, detrás, dentro, fuera*, etc. porque se considera que llevan siempre complemento, bien expreso (*el perro duerme dentro de casa*) bien tácito (*el perro duerme dentro*), quedando establecido que el complemento elidido se puede recuperar por el contexto; mientras que consideran intransitivos en el español europeo los adverbios *arriba, adelante, atrás, abajo, adentro, afuera*, etc. (*sigue adelante*), dado que en esta variedad geográfica del español estos adverbios no admiten complemento preposicional (**el perro duerme adelante de la casa*).

En español los complementos preposicionales van introducidos siempre por *de* (*delante de la escuela; encima de nuestra casa, debajo de la cama*); en cambio, en italiano la preposición varía (*a, di, da*) o se omite. Los adverbios *cerca* y *lejos* se distinguen de los adjetivos *cercano* y *lejano*, a diferencia del italiano que concentra en *vicino* e *lontano* las dos categorías.

Mientras que en español los adverbios de ubicación no indican nunca dirección, en italiano las preposiciones impropias, con o sin complemento, pueden indicar ubicación (*abitare sopra*) y dirección (*andare sopra*) (*GGIC* Rizzi 2001, Patota 2006). En español, los adverbios de ubicación pueden construirse con verbos de movimiento, pero no indican dirección, sino en todo caso destino o bien ubicación, como les es consustancial; por ejemplo *corrió delante* significa que corrió ocupando ese lugar, mientras que *corrió adelante* indica la dirección del desplazamiento. Con el par *davanti-avanti* y *dietro-indietro* en italiano se crean también estos efectos diferenciadores. No así con los pares *sopra-su* y *sotto-giù*, que resultan de uso prácticamente indistinto para la expresión de ubicación y de dirección; de hecho, por ejemplo, además de su

equivalencia adverbial con *su*, *arriba* tiene los mismos valores y los mismos comportamientos sintácticos que *sopra* (con la excepción de que, en el español europeo, no admite complemento).

Los adverbios italianos, *giù*, *su*, *avanti* e *indietro*, que indican dirección, pueden también construirse con verbos de estado. Todo ello hace que resulte imposible establecer equivalencias biunívocas entre los adverbios locativos españoles y las preposiciones impropias locativas italianas. Se puede establecer una correlación entre *arriba-su*, *abajo-giù*, *avanti-adelante* y *atrás-indietro* cuando cada uno de ellos constituye por sí solo un enunciado, exclamativo o no, indicando el movimiento correspondiente (15).

- (15) ¡Adelante!
Avanti!

Los pares españoles *dentro/adentro* y *fuera/afuera* se expresan en italiano con *dentro* e *fuori* respectivamente (16a,b). Conviene recordar que en español *dentro de*, además de locativo, puede indicar tiempo y en este caso su equivalente en italiano es *tra/fra* (16c).

- (16a) No podíamos quedarnos dentro.
Non potevamo restare dentro.
(16b) ¡Venga! ¡Adentro, que hace frío!
Dai! Dentro, che fa freddo!
(16c) Iremos de vacaciones dentro de una semana.
Andremo in vacanza tra una settimana.

6. Adverbios de tiempo

Según su contenido léxico se pueden dividir en tres tipos: (i) referenciales: *ahora*, *hoy*, *mañana*, *ayer*, *anoche*, *tarde*, *pronto*, *temprano*, *enseguida*, *antes*, *después*, *cuando*, *cuándo*; *actualmente*, *próximamente*, *inmediatamente*, etc.; (ii) de duración: *siempre*, *nunca*, *brevemente*, *prolongadamente*, *instantáneamente*, *largamente*, *permanentemente*, *temporalmente*, etc.; (iii) de frecuencia: *siempre*, *nunca*, *frecuentemente*, *diariamente*, *cotidianamente*, *semanalmente*, *ocasionalmente*, etc.

Como se observa, los adverbios *siempre* y *nunca* pertenecen a dos subgrupos; son durativos si hacen referencia a la totalidad del periodo temporal (*Siempre residió en Chile*) y son de frecuencia cuando se usan de manera distributiva (*Iba siempre a las fiestas con un vestido distinto*).

6.1. Adverbios temporales referenciales

6.1.1. Caracterización y clasificación

Dentro de los referenciales, desde el punto de vista sintáctico, se distinguen, por un lado, los adverbios demostrativos y, por otro, los relativos, interrogativos y exclamativos (*cuando/cuándo*), estudiados en §relativos.

Los adverbios referenciales (demostrativos y no demostrativos) cuando actúan como modificador del grupo verbal se les denomina de “localización temporal”, porque indican las coordenadas temporales que permiten la localización cronológica, y

en la oración ocupan normalmente la posición posverbal (17a, b). Cuando afectan a toda la oración se les denomina de “marco temporal”: son preoracionales, ocupan la posición inicial e indican un periodo que enmarca el contenido del enunciado (17c). Ambos tipos pueden aparecer conjuntamente en la misma oración, uno crea el marco y el otro especifica la localización temporal (17d). El concepto de marco temporal está en relación con la noción de tema o tópico (*infra* §8; §neutralización...vol III).

- (17a) Luis sale después.
Luis esce dopo.
- (17b) El niño nació ayer.
Il bambino è nato ieri.
- (17c) Últimamente, nosotros salimos poco.
Ultimamente, noi usciamo poco.
- (17d) Últimamente, salimos antes / Ayer, salimos antes.
Ultimamente, usciamo prima. / Ieri siamo usciti prima.

Determinados adverbios temporales admiten complemento preposicional (es decir, son transitivos, como los locativos), expresan anterioridad (*antes, anteriormente, previamente*), posterioridad (*después, luego, posteriormente*) o coincidencia (*simultáneamente, <a la vez>*) respecto a la referencia temporal expresada por el predicado sobre el que inciden (18a). Es importante destacar que el complemento se interpreta aunque esté omitido (18b). Este complemento, término de preposición, expresa generalmente un evento (nacimiento, muerte, nombramiento, triunfo, fracaso, boda, divorcio, etc.) o un periodo (meses, años, primavera, otoño, etc.) y, aunque en determinados casos el complemento no exprese propiamente un evento, este se puede inferir (18c).

- (18a) Después de su ascenso, cambió de estilo de vida.
Dopo la promozione, ha cambiato stile di vita.
- (18b) Lo ascendieron y después cambió de estilo de vida.
L'hanno promosso, e dopo ha cambiato stile di vita.
- (18c) Después de la última copa, se desplomó (después de beber la última copa).
Dopo l'ultimo drink, cadde a terra (dopo aver bevuto l'ultimo drink).

6.1.2. Los adverbios temporales demostrativos

Los demostrativos (*ahora, hoy, mañana, ayer, entonces*), con función deíctica y propiedades pronominales, expresan un determinado significado en función de un punto temporal obtenido deíctica o anafóricamente. Suelen exigir concordancia temporal con el verbo al que modifican *Ayer vinieron/*vendrán*. Entre los adverbios demostrativos temporales, se cuentan también los compuestos, como *anteayer* y *antes de ayer*, que son dos variantes correctas así como *anteanoche* y *antes de anoche*. También se consideran correctas *antier*, de uso muy extendido en América (Haensch 2002: 42) y *antenoch* frecuente en muchos países hispanoamericanos (NGLE 2009: 1322). Junto a los grupos adverbiales, como *mañana* {*por ~ en ~ a*} *la mañana*, *ayer* {*por ~ en ~ a*} *la tarde*, *hoy* {*por ~ en ~ a*} *la noche*, con preferencia de uso geográfica muy variada, en el español europeo coloquial se utilizan algunos de estos grupos también sin preposición, como *ayer noche*, etc. En italiano, estos grupos no llevan preposición: *domani mattina, ieri sera, oggi pomeriggio*, etc.

Aunque no son demostrativos, también tienen propiedades pronominales los adverbios *antes* y *después*, ya que pueden ser término de preposición (*Prefiere la moda de antes*).

6.1.3. Los adverbios *ahora* y *entonces*

El adverbio *ahora* hace referencia al presente: ‘en este momento’, ‘en este tiempo’(19a), pero también se usa con valor futuro (19b). En Andalucía, Centroamérica y zona del Caribe se utiliza *ahora* en el sentido de ‘más tarde’ (NGLE: 1323) (19c). Este uso se pone en relación con el de *ahorita* (‘en este preciso momento’) frente al de *ahora* (‘enseguida’), propio de muchos países hispanoamericanos(19d). En España la expresión <*ahora mismo*> recoge las dos interpretaciones(19e). Alternan con *ahora mismo*, los adverbios *inmediatamente* y *enseguida* (it. *subito*) cuando están anclados en el momento del habla (19f). Si no hacen referencia al momento del habla, entonces expresan el momento posterior inmediato (19g).

- (19a) Ahora pesa 60 kilos.
Adesso pesa 60 chili.
- (19b) Ahora, con todo este dinero, compraremos una casa.
Adesso, con tutti questi soldi, compreremo una casa.
- (19c) “Ahora más tarde lleve usted a Jeromín a recorrer la ciudad” (Uslar Pietri *Visita* citado en NGLE 1323)
(Adesso) più tardi, porti Jeromín a visitare la città.
- (19d) {Ahorita ~ Ahora} mismo es imposible, el banco está cerrado.
Proprio adesso, è impossibile: la banca è chiusa.
- (19e) Un momento, {ahora ~ ahora mismo} les traigo la carta.
*Un attimo, adesso/*proprio adesso vi porto il menù.*
- (19f) Vístete {inmediatamente ~ enseguida ~ ahora mismo}.
Vestiti immediatamente/subito/proprio adesso.
- (19g) Se vistió {inmediatamente ~ enseguida ~ *ahora mismo}.
*Si vestì {immediatamente ~ subito ~ *proprio adesso}.*

Uno de los sentidos de *entonces* es ‘en ese/aquel tiempo’. *Entonces* también se utiliza en las prótasis condicionales e incluso también tiene valor condicional (‘en ese caso’) en enunciados independientes como *Dámelo, entonces*. En español existe la locución *por entonces* o {*en/por*} *aquel entonces* que significa ‘en un tiempo pasado del que se está hablando’ y se emplea asociada a una circunstancia ocurrida en aquella época. En italiano se usa simplemente *allora*.

6.1.4. Los adverbios *antes*, *después* y *luego*

Como se ha indicado, estos tres adverbios pueden llevar complemento preposicional. El adverbio *luego* de uso con complemento preposicional es más frecuente en el español americano que en el europeo; en este se usa *después de*. Con respecto al italiano, según el uso del español europeo se podría establecer una correspondencia biunívoca entre los adverbios *después* (*de*) y *dopo*, por un lado, *luego* y *poi*, por otro; los primeros tienen uso transitivo, es decir, admiten complemento preposicional (20a), mientras que los segundos no (20b).

- (20a) Lo terminamos después de la pausa.
Lo finiamo dopo la pausa.

- (20b) Lo terminamos luego/después.
Lo finiamo {poi ~ dopo}.

Constituye otra diferencia el hecho de que *después* admite los cuantificadores *cuanto*, *mucho* y *poco*, mientras que *luego* los rechaza (*{poco después ~ *poco luego}*) (21).

- (21) Se casaron enamorados, pero {poco después ~ *poco luego} se separaron.
*Si sono sposati innamorati, ma {poco dopo ~ *poco poi} si sono separati.*

Antes, *después* y *luego* se usan también con valor locativo. Con este uso se puede decir *después de mí* y *después que yo* ('detrás de mí'), en cambio, se dice solo *antes que yo* ('delante de mí'). En italiano se usa en ambos casos solo la construcción con <preposición + clítico tónico>: *dopo di me* y *prima di me*.

Antes y *después* aparecen en complementos temporales restrictivos introducidos por la preposición *de* (la afirmación de *antes*). Incluso pueden crear grupos adverbiales, siendo a la vez complemento y estando modificados por otro complemento (22)

- (22) Veo el telediario de después de comer.
Guardo il telegiornale di dopo pranzo.

Un uso peculiar de *antes que* es el denominado "correctivo" (NGLE: 2322). No se ordenan cronológicamente dos sucesos, sino que la oración expresa que una acción sustituirá a otra. La interpretación correctiva se obtiene fácilmente con el verbo *preferir*, aunque no solo (23). En italiano, como se observa en el ejemplo, para expresar este valor no se emplea *prima che*, sino *piuttosto che*.

- (23) Antes que salir con este tiempesito, prefiero quedarme en casa.
*{Piuttosto che / *prima che} uscire con questo tempaccio, preferisco rimanere a casa.*

6.1.5. Los adverbios *pronto* y *temprano*

En el español europeo lo más frecuente es distinguir el punto temporal de referencia de ambos adverbios; así, mientras el de *pronto* puede ser uno cualquiera, siempre y cuando indique anterioridad o anticipación respecto a las expectativas, el de *temprano* se circunscribe a las primeras horas de la mañana y al amanecer del día; de ahí que se diga *Se levanta siempre temprano* o bien *Hoy ha desayunado temprano*. En cambio, en el español americano la tendencia es la de usar *temprano* no solo en relación al comienzo del día, sino también a otros momentos; por lo tanto, no solo se dice *Se ha levantado temprano* sino también *Hoy ha cenado temprano*, mientras que en España es más frecuente *Hoy ha cenado pronto*. En italiano *presto* es equivalente de las dos unidades.

6.2. Adverbios temporales de frecuencia

Se pueden dividir en dos grupos: (i) de frecuencia imprecisa o indeterminada, que, a su vez, se subdividen en de frecuencia alta: *a menudo*, *frecuentemente*, *habitualmente*, *asiduamente*, *constantemente* y de frecuencia baja: *a veces*, *rara vez*, *apenas*, *de tarde en tarde*, *de vez en cuando*, *de cuando en cuando*, *raramente*, *esporádicamente*, *excepcionalmente*, *ocasionalmente*; (ii) de frecuencia precisa o determinada: *a diario*, *diariamente*, *cotidianamente*, *semanalmente*, *mensualmente*, *anualmente*, etc.

Estos últimos, es decir, los de frecuencia precisa o determinada, a diferencia del otro grupo (con la excepción de *a veces*, *apenas*, *constantemente*), no admiten gradación: **muy semanalmente*.

Todos los de frecuencia tienen facilidad en ocupar posiciones preoracionales, como *anualmente*, *muy frecuentemente*, etc. y van seguidos de coma.

7. Adverbios de aspecto

El aspecto ha sido estudiado fundamentalmente en relación al verbo (§sus temporales y aspectuales Vol II). Este hecho es relevante dada la compatibilidad combinatoria de los adverbios de aspecto con verbos que presentan un determinado modo de acción. Los adverbios de aspecto se dividen en tres tipos: (i) de delimitación: *completamente*, *totalmente*, *enteramente*, *por completo*, *de un tirón*, *de punta a punta*, *recién*, etc.; (ii) de repetición: *de nuevo*, *otra vez*, *repetidamente*, *reiteradamente*, etc., *por primera vez*, *por segunda vez*, etc.; y (iii) de fase: *todavía*, *aún*, *ya*.

7.1. De delimitación

Los adverbios de delimitación son compatibles con predicados que denotan acciones delimitadas y que, modificados por los adverbios, expresan que la acción llega a su fin o alcanza el estadio final (24a). El adverbio *recién* tiene significado perfectivo y se usa antepuesto a los participios de los verbos transitivos que denotan acciones delimitadas (24b): *recién comido*, *recién hecho*, *recién conocido* (it. *appena mangiato*, *appena fatto*, *appena conosciuto*) y a determinados verbos intransitivos: *recién llegado* (it. *appena arrivato*). En el español americano se utiliza también antepuesto a formas verbales conjugadas y expresa que la acción se acaba de producir (*acabo de verbo*) (24c).

(24a) Hay que actualizar completamente este programa.

Bisogna aggiornare completamente questo programma.

(24b) Pruebe esta tarta: está recién hecha.

Assaggi questa torta: è appena fatta.

(24c) Recién lo vi.

L'ho appena visto.

7.2. De repetición

Los adverbios de repetición no expresan frecuencia. En español la locución *otra vez* no lleva artículo, a diferencia del italiano (25a). En español se utiliza *de nuevo* para un uso en el que en italiano se puede emplear *sempre* (25b).

(25a) La ha visto {otra vez ~ de nuevo}.

L'ha vista {un'altra volta ~ di nuovo}.

(25b) -¿Dígame?

-De nuevo, yo. Perdona, pero es que se me ha olvidado decirte una cosa.

-Ah, vale, vale; dime.

-Pronto?

-Sono sempre io. Scusa, ho dimenticato di dirti una cosa.

-Ah, bene, dimmi pure.

7.3. De fase

Para interpretar los adverbios de fase es necesario considerar la existencia de una fase previa o posterior, dado que no expresan ni localización temporal, ni duración ni frecuencia.

Los adverbios *todavía* y *aún* expresan la persistencia de una situación existente en una fase previa, pero también implican una fase posterior para la que se mantiene una expectativa, aunque en realidad, el adverbio no informa sobre si se verifica o no (26a). Esta inferencia de la fase posterior se ve más claramente en las oraciones negativas (26b).

(26a) Todavía fuma.

Fuma ancora.

(26b) Todavía no lo entiendo.

Ancora non lo capisco.

El adverbio *ya* expresa que en una fase previa, generalmente próxima, no se verificaba la situación denotada por el predicado al que modifica (27).

(27) Ya tengo casa.

Ho già una casa.

El adverbio *ya* se usa también en contextos negativos, a diferencia de otras lenguas, como la italiana en la que en entornos negativos, en lugar de *già*, se usa la correlación *non...più* (28a), y aquí *più* es un término de polaridad negativa. Por lo tanto, no se debe establecer una equivalencia funcional entre dicha correlación y la española *no...más* (Lenarduzzi 1995b: 72-76), dado que, en contextos negativos, (i) *más* conserva su valor cuantificativo (28b), (ii) *más* es agramatical en la construcción con determinados verbos (28c), (iii) *más*, en los casos de analogía, posee un fuerte valor expresivo. Estas características sirven también para argumentar en contra de la homologación o alternancia indistinta entre las construcciones españolas con *ya no* y *no...más*, sin negar, no obstante, que también hay casos en que determinados predicados admiten la alternancia con *no...más* (28d) según las áreas.

(28) Ya no fuma.

Non fuma più.

(28b) No come más.

Non mangia più/altro.

(28c) *No es más ministro.

Non è più ministro.

(28d) ?No llueve más/Ya no llueve.

Non piove più.

El adverbio *ya* tiene valor temporal cuando significa ‘ahora’ o ‘ahora mismo’ (29a). También se considera que en parte tiene valor temporal cuando significa ‘antes’ (en un tiempo anterior); de hecho, puede ser compatible con este adverbio (29b).

(29a) -¿Cuándo lo abro?

-Ya.

-*Quando lo apro?*

-*Adesso.*

(29b) Ya he estado aquí (antes).

Sono già stato qui (prima).

Con el verbo en futuro significa ‘en lo sucesivo’ (30a). Con el verbo en presente significa ‘inmediatamente’ (30b). En ambos casos se considera redundante aunque aporta expresividad. Estos usos no encuentran correspondencia en italiano, lengua que no prevé el uso de ningún elemento lingüístico para estos casos:

(30a) Ya me lo dirás más adelante.

Me lo dirai più avanti.

(30b) Ya voy.

Vado.

Por último, *ya* se usa también como adverbio de afirmación y expresa consentimiento y acuerdo (31a). Y también, sin anular el acuerdo base, sirve para introducir una objeción nueva (31b).

(31a) –Este piso es demasiado grande para nosotros.

–Ya.

–Questo appartamento è troppo grande per noi.

–Già.

(31b) –El domingo hay siempre mucho tráfico a la vuelta.

–Ya, pero es el único día libre que tenemos para viajar.

–La domenica c'è sempre molto traffico, al ritorno.

–Già, però è l'unico giorno libero che abbiamo per viaggiare.

Como se observa en los ejemplos anteriores, cuando el verbo es un tiempo compuesto, en español, a diferencia del italiano, los adverbios de fase no se intercalan entre el auxiliar y el participio.

8. Adverbios de afirmación y de negación

El criterio semántico adoptado para la clasificación de los adverbios justifica este apartado. Ahora bien, para describir estas unidades, se ha tomado en consideración su comportamiento bien como adverbios de afirmación/negación bien como adverbios de foco, haciendo las oportunas puntualizaciones en cada caso (§focalización). Si tomamos como ejemplo representativo el adverbio *sí*, este es de afirmación cuando se usa en las respuestas (*¿Lo has comprado? –Sí*) lo cual conlleva la elisión, al menos, del grupo verbal. En cambio, es adverbio de foco cuando *sí* se usa ante grupos verbales expresos como *Sí lo he comprado*. Por lo que se refiere a los adverbios descritos entre los oracionales evidenciales, ver *infra*§8. Además de los datos que ofrece este apartado sobre los adverbios de negación, el volumen III de *GCREIT* dedica un entero capítulo a la negación en general.

8.1. El adverbio *sí*

El adverbio de afirmación por excelencia es *sí*. Se utiliza como respuesta a preguntas, denominadas “disyuntivas”, que exigen un *sí* o un *no* (32a). También se usa para expresar asentimiento o para dar la confirmación no solo tras una pregunta sino también tras una afirmación (32b) o tras una exclamación (32c) o tras una orden (32d).

(32a) –¿Tienes frío?

– Sí.

- Hai freddo?*
 - *Sì.*
 (32b) -Esto es lo que nos conviene a todos.
 - *Sì, sin duda.*
 - *Questo è ciò che conviene a tutti.*
 - *Sì, certamente.*
 (32c) -¡Llegas muy tarde!
 - *Sì, lo siento, es que he perdido el autobús.*
 - *Arrivi tardissimo!*
 - *Sì, mi dispiace, ma ho perso l'autobus.*
 (32d) - Tráigame un café, por favor.
 - *Sì.*
 - *Mi porti un caffè, per favore*
 - *Sì.*

El mismo hablante puede reforzar la propia aserción; en este caso se acerca al sentido de *ciertamente* (33).

- (33) Te echo de menos, sí ~ Ciertamente te echo de menos.
Mi manchi, sì. ~ Certamente mi manchi.

Como adverbio de foco, *sí* (*sí que*) incide sobre grupos verbales con el verbo en forma personal. Tiene generalmente un valor refutativo, especialmente cuando se establece una contraposición a nivel oracional; es decir, se opone a un grupo verbal paralelo que se ha negado en el discurso previo y, siendo oracional, se usa *que* (34a). Una variante de esta contraposición es usar *sí* tras la conjunción adversativa *pero* (34b); en este caso, *sí* puede alternar con *en cambio* (it. *invece*). Se puede usar también en las oraciones adversativas con la elisión del grupo verbal (34c).

- (34a) Ahora sí que hablamos de arte.
Adesso sì che parliamo d'arte!
 (34b) No te llamaré, pero sí te mandaré un correo electrónico.
Non ti chiamerò, ma certamente ti invierò una mail.
 (34c) Nosotros no tenemos tiempo, pero ellos sí.
Noi non abbiamo tempo, ma loro sì.

Se usa también ante otros grupos sintácticos en construcciones yuxtapuestas (35a), coordinadas (35b) y adversativas (35c).

- (35a) En la presentación del Volvo, no hay fotografías, sí un vídeo.
Nella presentazione della Volvo non ci sono fotografie, bensì un video.
 (35b) En la acampada no hay peleas entre los chicos y sí un sano esfuerzo por mejorar.
Nella colonia estiva non ci sono rivalità tra i ragazzi, bensì un sano sforzo per migliorare.
 (35c) No somos una marca grande, pero sí una gran marca.
Non siamo una marca grande, ma una grande marca.

8.2. Otros adverbios afirmativos

El adverbio *también* es aditivo, agrega información a uno o varios elementos análogos, sean expresos o tácitos. Dicha información puede presentarse explícitamente en oraciones yuxtapuestas o coordinadas (36a) pero con frecuencia se omite, de tal forma que el sentido apropiado se obtiene en función del contexto y de la situación. Al igual que con *sí*, se puede elidir su grupo verbal porque se sobreentiende o se recupera del discurso precedente (36b). En cambio, se diferencia de *sí*, en que solo relaciona dos

oraciones de la misma polaridad; por tanto no participa en esquemas adversativos (36c). *También* no puede encabezar oraciones negativas, lo cual constituye una divergencia respecto al italiano *anche* (Sáinz 2006) (36d).

- (36a) El texto italiano está traducido al inglés y también al francés.
Il testo italiano è tradotto in inglese e anche in francese.
- (36b) M^a Ángeles es española y yo también.
M^a Angeles è spagnola, e io anche.
- (36c) Nosotros no tenemos tiempo, pero ellos *también.
*Noi non abbiamo tempo, ma loro *anche.*
- (36d) En clase, los profesores no hablan en italiano y, en mi opinión, *también los estudiantes no tienen que hablar italiano en clase.
A lezione i professori non parlano in italiano; secondo me, anche gli studenti non devono parlare in italiano.

El adverbio *incluso*, y también *hasta*, son escalares e indican uno de los extremos de la escala; a la vez indican que el elemento focalizado no sería de esperar en la situación que se describe. El adverbio de foco *hasta* –por ejemplo en *hasta yo (persino io)*– a diferencia de la preposición *hasta* –por ejemplo en *hasta mí (fino a me)*– (§prep), se construye con los pronombres personales no oblicuos. Se diferencia de *incluso* en que no aparece pospuesto al grupo sintáctico sobre el que incide (foco); de hecho en esta posición, según la NGLE (2009: 3011), es más frecuente *hasta* que *incluso* (37a). La expresión *ni siquiera* (37e) es la variante negativa de *incluso* (37d), y establecen entre sí una relación paralela a la existente entre *también* (37b) y *tampoco* (37c).

Desde el punto de vista contrastivo, revisten interés las dos series: *también, incluso* ~ *hasta* y *tampoco, ni siquiera* (it. *anche, persino* e {*neanche~nemmeno*}). La diferencia entre italiano y español se basa principalmente en el hecho de que en español no son escalares ni *también* ni *tampoco*; en cambio, en italiano *anche* y {*neanche~nemmeno*} son, además de aditivos, también escalares y, por lo tanto, se pueden utilizar en construcciones que, en español exigirían el uso de *incluso* y *ni siquiera*, respectivamente (37f). La disimetría se hace además evidente en la falta de un equivalente léxico específico en la polaridad negativa (*ni siquiera*), por lo que necesariamente en italiano se debe utilizar {*neanche~nemmeno*} (37g).

- (37a) Es un auténtico plagio, copió hasta la tapa blanca.
È un vero plagio, è stata copiata persino la copertina bianca.
- (37b) Luisa vino a despedirse y también llamó para decir que ya había llegado.
Luisa è venuta a salutarmi, e ha anche chiamato per dire che era già arrivata.
- (37c) Luisa no vino a despedirse y tampoco llamó para decir si había llegado.
Luisa non è venuta a salutarmi, e non ha neanche chiamato per dire se era arrivata.
- (37d) Aunque nos conocíamos poco, fue muy considerado e incluso llamó para despedirse.
Anche se ci conoscevamo poco, è stato molto gentile e ha persino chiamato per congedarsi.
- (37e) En cambio Juan, que es un amigo, desapareció y ni siquiera llamó.
Invece Juan, che è un amico, è sparito e non ha neanche chiamato.
- (37f) Pasa la vida planeando viajes. Está tan obsesionado que {#también ~ incluso} mientras viaja lo hace.
Passa il tempo a organizzare dei viaggi. È così ossessionato che lo fa anche/persino mentre viaggia.
- (37g) Ni siquiera los auténticos entendidos saben distinguir el año de la cosecha.
{Nemmeno ~ neppure} i veri intenditori sanno distinguere l'annata.

8.3. El adverbio *no*

El adverbio de negación por excelencia es *no*. Se utiliza como respuesta a preguntas, denominadas “disyuntivas”, que exigen un *sí* o un *no* (38a). Especularmente a *sí*, también se usa para expresar rechazo no solo tras una pregunta sino también tras una afirmación, exclamación o tras una orden (*supra* §7.1). La lengua española, a diferencia de otras lenguas como el italiano (*no* ~ *non*), no dispone de dos formas distintas (38b) para el adverbio negativo (*no*).

(38a) -¿Tienes frío?

-No.

-*Hai freddo?*

-No.

(38b) ¿Te gusta la roja?

No, no me gusta. Prefiero la azul.

Ti piace quella rossa?

No, non mi piace. Preferisco quella blu.

Generalmente se considera que el uso de *no* como forma de respuesta (38a) implica la elipsis del grupo verbal. Además, se elide el grupo verbal en las oraciones negativas coordinadas copulativas (39a), disyuntivas (39b) y adversativas (39c). La información elidida se recupera gracias al paralelismo de la construcción.

(39a) Unos hablan y otros no.

Alcuni parlano e altri no.

(39b) ¿Ya has llamado al hotel o no?

Hai già chiamato all'albergo o no?

(39c) Yo he dejado de fumar, pero mi padre no.

Io ho smesso di fumare, ma mio padre no.

La contigüidad del adverbio de negación no se da solo en oraciones contrastivas; también se produce con cuantificadores; de hecho es característica de los cuantificadores universales (40) y de los evaluativos, pero no es propia de los existenciales.

(40) Al final resultó un administrador no demasiado prudente.

Alla fine si è rivelato un amministratore non troppo prudente.

8.3.1. Clases de negación

En la oración negativa se denomina ámbito de la negación al dominio sintáctico afectado por la misma; dentro de este dominio se puede evidenciar un segmento denominado foco (ver negación interna). Ámbito y foco coinciden en los casos de negación contigua (ver contrastiva). Cuando el adverbio *no* precede al grupo verbal, este constituye su ámbito; el sujeto preverbal queda, salvo en la negación externa, fuera de dicho ámbito y no entra en juego en la negación contrastiva.

Existen seis clases de negación: (i) proposicional, (ii) interna, (iii) correctiva, (iv) expletiva, (v) encubierta, (vi) anticipada (NGLE 2009: 3637-3644).

La negación proposicional (llamada también oracional o externa) afecta al contenido de la oración en su conjunto (41). Acepta la paráfrasis “no es cierto que el acusado sea el culpable del crimen”, por lo tanto el culpable es otra persona.

- (41) El acusado no es el culpable del crimen.
L'accusato non è colpevole del crimine.

La negación interna (o de constituyente) está limitada a algún segmento de la oración; este segmento afectado por la palabra negativa se denomina ámbito o alcance y dentro del mismo se puede identificar el foco (“el día de su cumpleaños”) (42).

- (42) No le dimos el regalo el día de su cumpleaños.
Non le abbiamo dato il regalo il giorno del suo compleanno.

En la negación correctiva el adverbio de foco *no* forma parte de la construcción *no... sino* (it. *non ... ma/bensì*). El adverbio *no* puede ir contiguo (43a) al segmento que constituye su foco o separado (43b). El segmento que introduce la conjunción *sino* es paralelo al foco negado al que se propone sustituir. Cuando el foco de la negación es el verbo o el grupo verbal, la conjunción *sino* va acompañada por la conjunción *que*, de este modo se establece un contraste oracional (43c). En italiano, no se usa *che* en los contrastes oracionales. Se considera también negación correctiva la que aparece en un segmento añadido a una oración principal que ya ofrece la información dada como cierta (43d).

- (43a) Cuesta no uno sino dos millones.
Costa non uno, bensì due milioni.
 (43b) No cuesta uno, sino dos millones.
Non costa uno, bensì due milioni.
 (43c) La señora dijo que no se quedaba dormida, sino que descansaba la vista.
La signora ha detto che non si era addormentata, bensì riposava la vista.
 (43d) Estudia farmacia, no medicina (en lugar de No estudia medicina, sino farmacia).
Studia farmacia, non medicina (en lugar de *Non studia medicina, bensì farmacia*).

Existe también un uso de *sino* “exclusivo”, en el que introduce un elemento seleccionado como único, frente a las demás alternativas, las cuales se niegan implícita o explícitamente en el resto de la oración (44). Nótese que el adverbio *no* constituye una negación expletiva. En este uso alterna con los segmentos *más que* y *otra cosa que*.

- (44) No hace sino repetir lo que oye en casa.
Non fa (altro) che ripetere quello che sente a casa.

La negación expletiva se utiliza en construcciones en la que el adverbio *no* se puede elidir sin que por ello el sentido se vea afectado, aunque es innegable que aporta énfasis o expresividad. Se utiliza en diversas construcciones como en las comparativas de desigualdad, pero es sobre todo muy frecuente con *hasta* (45) y está inducida por el adverbio *no* presente en la principal.

- (45) No son culpables hasta que *no* se demuestre lo contrario (‘son inocentes hasta que se demuestre lo contrario’).
Non sono colpevoli finché non si dimostri il contrario. (‘sono innocenti finché non si dimostri il contrario’).

La negación tácita o encubierta representa el fenómeno contrario a la expletiva, ya que con la encubierta la negación está ausente en la oración, pero recibe una interpretación semántica negativa. Está limitada a las construcciones con *hasta* y es característica de las áreas mexicanas, centroamericanas y caribeñas. En (46a) es el hablante el que suple la ausencia del adverbio *no*, dando una interpretación negativa al

enunciado. En la *NGLE* (2009: 3705) se señala que respecto a estas construcciones hay propuestas que interpretan *hasta* como *a* (46b), pero añade que hay contextos en los que se rechaza dicha interpretación (46c); por lo tanto, se deben tomar en consideración las dos posibilidades.

- (46a) Tu mamá llamará hasta la noche ('no llamará hasta la noche') (*NGLE*: 3644)
Tua mamma non chiamerà fino a sera.
 (46b) Llegó hasta las cinco" ('llegó a las cinco'). (*NGLE*: 3705)
Fino alle cinque non è arrivato ('è arrivato alle cinque').
 (46c) Se levantó hasta que no tuvo más remedio" ('no se levantó hasta que no tuvo más remedio') (*NGLE*: 3705)
Non si è alzato fino a quando non ha potuto evitarlo.

En la negación anticipada, el adverbio antepuesto al verbo principal niega en realidad el contenido de la subordinada, es decir, se comporta semántica y sintácticamente como si estuviera en la subordinada (47). Este fenómeno resulta claro sobre todo con los verbos de opinión, especialmente *creer*, pero también *pensar*, *suponer*, *parecer* y predicados epistémicos como *ser probable*.

- (47) No creo que lo haya leído. ('creo que no lo ha leído')
Non credo che l'abbia letto. ('credo che non l'abbia letto')

8.4. Otros adverbios negativos

Son también adverbios negativos *nunca*, *jamás*, *tampoco* y *nada*. Este último se estudia entre los cuantificadores existenciales no universales negativos (§cuantificadores).

La alternancia negativa se da con "palabras negativas" como los cuantificadores negativos, *nada*, *nadie*, *ninguno*, y los adverbios *nunca*, *tampoco*. Se crean dos variantes (48a) y (48b); en (48a) el adverbio *no* precede al verbo, mientras que la palabra negativa ocupa una posición posverbal; en (48b), en cambio, es la palabra negativa la que precede al verbo y dicha anteposición es incompatible con el adverbio *no*.

- (48a) No vino tampoco Manuel.
Non è venuto neanche Manuel.
 (48b) Tampoco Manuel vino.
Neanche Manuel è venuto.

Tampoco es un término de polaridad negativa y tiene valor aditivo porque agrega información negativa a otra también negativa. Relaciona dos proposiciones negativas, de las que una puede quedar tácita o recuperarse por el contexto. Siendo adverbio de foco puede incidir sobre grupos verbales (49a) y nominales o pronominales (49b).

- (49a) Y tampoco me felicitate.
E neanche mi hai fatto gli auguri.
 (49b) Tampoco tú me felicitate.
Neanche tu mi hai fatto gli auguri.

Además del valor aditivo, *tampoco* se puede usar también con valor adversativo y en este caso no necesita un contexto previo negativo, sino que sirve para atenuar o cancelar una afirmación anterior, tanto en una misma intervención (50a) como en una réplica (50b)

- (50a) Es buen cocinero, pero tampoco nada excepcional.
È un buon cuoco, però niente di eccezionale.
- (50b) -Amaral è un dúo muy famoso.
 -Tampoco es tan famoso. En Italia prácticamente nadie lo conoce.
-Amaral è un duo molto famoso.
-Non è poi così famoso. In Italia praticamente nessuno lo conosce.

La locución adverbial *ni siquiera* se opone a *incluso/hasta* y también a *al menos*. Es una locución de polaridad negativa que denota un valor mínimo asociado a una determinada escala. También se da la alternancia negativa según su posición sea posverbal (51a) o preverbal (51b). En determinados casos se utiliza solamente *ni* en función adverbial con el significado de ‘ni siquiera’ (51c).

- (51a) Juan presume de ser un buen electricista, pero no sabe ni siquiera cambiar una bombilla.
Juan si vanta di essere un buon elettricista, ma non sa nemmeno cambiare una lampadina.
- (51b) ¡Qué maleducado! Ni siquiera me dio las gracias.
Che maleducato! Non mi ha detto neanche grazie.
- (51c) Tras el accidente, durante unos meses no podía ni moverse.
Dopo l'incidente, per alcuni mesi non poteva neanche muoversi.

Como se observa en los ejemplos (51a) y (51b), mientras que el español dispone de las dos unidades diferenciadas: *tampoco*, para expresar valor aditivo, y *ni siquiera*, para expresar valor escalar, en italiano se utiliza una sola unidad, *neanche/nemmeno*, para expresar ambos valores (*supra*§).

9. Adverbios oracionales

Este subgrupo no responde a un criterio semántico sino sintáctico-funcional (González García 1997:172) puesto que a los adverbios que modifican a la oración y no solo al verbo o grupo verbal (52a) y también pragmático tanto por lo que se refiere a los adverbios de enunciado (52b) como especialmente a los adverbios de enunciación, denominados asimismo performativos (52c). En (52a) el adverbio *francamente* modifica al verbo (*supra*§2) de la oración, en (52b) modifica a toda la oración en su conjunto y en (52c) modifica a un verbo elidido. Al ser un modificador oracional goza de mayor libertad de colocación y va separado de la cadena por pausas (52d,e,f). Debido pues a su carácter periférico queda fuera del alcance de la focalización.

- (52a) Juan respondió francamente.
Juan ha risposto francamente.
- (52b) Evidentemente, no es posible.
Evidentemente, non è possibile.
- (52c) Francamente, no sé si Juan respondió.
Francamente, non so se Juan abbia risposto.
- (52d) El profesor, afortunadamente, está en su casa.
Il professore, fortunatamente, è a casa sua.
- (52e) El profesor está, afortunadamente, en su casa.
Il professore è, fortunatamente, a casa sua.
- (52f) El profesor está en su casa, afortunadamente.
Il professore è a casa sua, fortunatamente.

Hay gran variedad de clasificaciones para encuadrar a estos adverbios (Fuentes 1991; González García 1997; Gutiérrez Ordóñez 1997; Kovacci 1999; Rodríguez Ramalle 2003). Se toma aquí como base la realizada por la NGLÉ (2009) porque, en un válido intento de conciliación y síntesis, da acogida a las anteriores.

Los adverbios oracionales se dividen en tres grupos: (i) de enunciación (*francamente, sinceramente, honestamente, etc.*), (ii) de tópico (*cuidadosamente, amablemente, etc.; antiguamente, filosóficamente, científicamente, económicamente, etc.*) y (iii) de enunciado; en este último se distinguen tres subclases: evaluativos (*afortunadamente, felizmente, por fortuna, por suerte, lamentablemente, desgraciadamente, por desgracia, tristemente, curiosamente, asombrosamente, sorprendentemente, etc.*), modales (*posiblemente, quizás, necesariamente, etc.*) y evidenciales (*evidentemente, indudablemente, verdaderamente, naturalmente, ciertamente, efectivamente, obviamente, supuestamente, aparentemente, etc.*).

9.1. Adverbios de la enunciación

Los adverbios de la enunciación se caracterizan por modificar a un verbo tácito o implícito, denominado verbo enunciativo (Gutiérrez Ordóñez 1997: 343-367; 416), que generalmente es un verbo de lengua (*decir, hablar, etc.*). Es condición indispensable que estos verbos estén elididos, porque si apareciesen explícitos, entonces tales adverbios ya no serían de la enunciación, sino de manera. Los adverbios de la enunciación están orientados hacia el hablante cuando expresan su actitud respecto a lo que dice (53a) y están orientados hacia el oyente en las oraciones interrogativas (53b).

(53a) Sinceramente, todo esto es muy emocionante, pero también muy peligroso.

Sinceramente, tutto ciò è molto emozionante, ma anche molto pericoloso.

(53b) Francamente ¿estás seguro de lo que haces?

Francamente, sei sicuro di quello che fai?

9.2. Adverbios de tópico

Los adverbios de tópico o temáticos, aunque modifican el predicado verbal, tienen la capacidad de ocupar la posición inicial, como ya se ha indicado en §2. Forman este grupo algunos adverbios de tiempo (*antiguamente, etc.*) y algunos de manera, como los orientados al sujeto (*cuidadosamente*) y sobre todo los numerosos adverbios de punto de vista (*socialmente, históricamente, políticamente, económicamente, etc.*) (54).

(54) Económicamente, la situación es insostenible.

Economicamente, la situazione è insostenibile.

9.3. Adverbios del enunciado

Los adverbios del enunciado son oracionales, es decir, “son externos al enunciado, al que afectan de modo global”. A diferencia de los de enunciación, “su relación con el enunciado no es indirecta (pues no depende de un verbo enunciativo), sino que se hallan en relación directa con el enunciado, sobre el que aplican una valoración o una apreciación” (Gutiérrez Ordóñez 1997: 360). El hablante expresa su valoración sobre lo dicho a partir de juicios o apreciaciones sobre su oportunidad, conveniencia o

felicidad, sobre su posibilidad, sobre su verdad, etc. Los adverbios de enunciado se dividen en evaluativos, modales y evidenciales.

9.3.1. Adverbios evaluativos

Mediante los adverbios evaluativos el hablante expresa su valoración positiva o negativa respecto al contenido proposicional de lo enunciado. Puede tratarse de un juicio de valor por parte del hablante como con *afortunadamente* o *tristemente*, etc. o expresar la medida de sus expectativas respecto a la acción verbal, como con *sorprendentemente*, *curiosamente*, etc.

9.3.2. Adverbios modales

Con el empleo de los adverbios modales, el hablante consigue relativizar el valor de verdad o falsedad del contenido proposicional teniendo en cuenta también ciertos factores externos. Entre los modales se distinguen los adverbios con modalidad epistémica, (asociada a la posibilidad, la incertidumbre y la veracidad) y deóntica (asociada a la obligación y a la necesidad).

A la modalidad epistémica, además de los adverbios “de posibilidad”, *posiblemente*, *probablemente*, *seguramente*, etc., se adscriben los adverbios denominados tradicionalmente “de duda” *quizás*, *tal vez*, *acaso*, *a lo mejor*, *igual*, *lo mismo*, etc. Una característica que distingue a estos adverbios y que está en relación con su modalidad es que el verbo del predicado al que modifican puede ir en indicativo o en subjuntivo, salvo *a lo mejor*, *igual* y *lo mismo* que se construyen con indicativo; generalmente también se construye con indicativo *capaz*, utilizado con valor de probabilidad en el español americano (Aleza Izquierdo/Enguita Utrillo 2010: 188). Es necesario llamar la atención sobre el adverbio *seguramente* (Bermejo 2007a), ya que ha sufrido un desplazamiento semántico respecto a *seguro*, el adjetivo a partir del cual se ha formado; de tal manera que *seguramente* no se corresponde con el significado de *seguro* (tanto adjetivo como adverbio adjetival (*infra*§9), sino a ‘casi seguro’; por lo tanto, no expresa ‘con seguridad’, sino ‘alta probabilidad’; en consecuencia, se puede construir con el verbo en indicativo o en subjuntivo. En italiano, en cambio, el adverbio *sicuramente* expresa la misma noción que *sicuro*. El enunciado italiano *Lo compro sicuramente* equivale al español *Es seguro que lo compro*; mientras que, ambos en español, *Seguramente lo compro* equivale a *Es muy probable que lo compre*.

La posibilidad de alternancia del indicativo o subjuntivo puede ser interpretada como un fenómeno de neutralización o como redundancia (reforzando su capacidad expresiva), dado que el valor modal es vehiculado tanto por el adverbio epistémico como por el modo subjuntivo del verbo (Bermejo 2007a). Desde el punto de vista pragmático, con la alternancia indicativo/subjuntivo el hablante manifiesta sus expectativas respecto al grado de cumplimiento del evento o su implicación respecto a lo afirmado, mayor con indicativo y menor con subjuntivo. La posibilidad de construir oraciones con estos adverbios epistémicos y con el verbo en subjuntivo es completamente inexistente en la lengua italiana, en la que se usa exclusivamente el indicativo en dichas construcciones (55a,b).

- (55a) Probabilmente {gana ~ ganará ~ gane} las próximas elecciones.
*Probabilmente {vince ~ vincerà ~ *vinca} le prossime elezioni.*

- (55b) Probablemente haya ganado, pero todavía no los sabemos.
*Probabilmente {ha vinto ~ *abbia vinto}, ma non lo sappiamo ancora.*

En español algunos de estos adverbios como *a lo mejor*, *igual* y *lo mismo* se construyen exclusivamente con el verbo en indicativo (56).

- (56) A lo mejor {gana ~ *gane} las próximas elecciones.
Forse vince le prossime elezioni.

A la modalidad deóntica (obligación, necesidad), pertenecen los adverbios *necesariamente*, *obligatoriamente*, *inefectiblemente*, *con seguridad*, *impepinablemente* (usado en España).

9.3.3. Adverbios evidenciales

Los adverbios evidenciales refuerzan o atenúan la veracidad (o la falsedad) del contenido proposicional. Refuerzan: *ciertamente*, *efectivamente*, *evidentemente*, *indiscutiblemente*, *indudablemente*, *obviamente*, *por supuesto*, etc. Atenúan (suspenden o matizan la veracidad de lo que se afirma): *aparentemente*, *hipotéticamente*, *supuestamente*, *teóricamente*, *virtualmente*, etc.

Desde el punto de vista contrastivo es necesario llamar la atención sobre *supuestamente* y *por supuesto*; en primer lugar y respecto al italiano, *supuestamente* no encuentra equivalente léxico; en segundo lugar este adverbio, que atenúa la veracidad de lo que se afirma, no coincide con el sentido de la locución *por supuesto*, ya que esta, en cambio, refuerza la aseveración; en italiano se puede establecer su equivalencia con *certo*, *certamente*, *naturalmente*, entre otros.

Al igual que el adverbio *sí*, - y en muchos casos, combinados al mismo -, los adverbios evidenciales pueden usarse como respuesta a preguntas.

10. Adverbios adjetivales

10.1. Caracterización

Los adverbios adjetivales son adjetivos inmovilizados en su forma de masculino singular (*habla alto*; *trabaja duro*) que desempeñan funciones propias del adverbio; al estar inmovilizados, pierden la flexión y resultan, por tanto, invariables, al igual que el adverbio. Admiten grado comparativo y superlativo. Sin embargo, respecto a la formación de derivados diminutivos (*escribe muy clarito*) solo algunos adverbios adjetivales la admiten; en contraste con esto, en la lengua italiana (**scrive molto chiarretto*) este procedimiento no se aplica a los adverbios adjetivales.

La adverbialización de adjetivos, inmovilizándolos en masculino singular, es general en las lenguas románicas; la diferencia entre ellas es la selección del adjetivo objeto de este proceso. De hecho, si se observan las lenguas española e italiana el mecanismo de adverbialización de los adjetivos es idéntico, pero, como veremos a continuación, se presentan diferencias en la selección del adjetivo. Junto a casos de correspondencia biunívoca, como en *claro* (*habla claro*/*parla chiaro*), se encuentran otros en los que el adverbio adjetival usado es diferente, aunque puedan pertenecer al mismo campo semántico: (*habla rápido*/*parla veloce*); en otros casos, la adverbialización

de un determinado adjetivo se ha producido en español pero no en italiano (*pisa firme* / **pesta fermo*), o viceversa (**responder justo* / *rispondere giusto*), con el sentido de ‘exactamente’ o ‘precisamente’.

Dicho proceso de adverbialización afecta, de todos modos, a un número reducido, aunque indeterminado, de adjetivos. Aún así, el fenómeno adquiere gran importancia porque, sin ser numerosos, algunos de ellos son de uso muy frecuente.

En su mayoría, los adverbios adjetivales pueden alternar con el adverbio en *-mente* correspondiente: *respirar* {*profundo* ~ *profundamente*}, *mirar* {*fijo* ~ *fijamente*}, *comer* {*rápido* ~ *rápidamente*}; de hecho, aunque no siempre, se pueden considerar casos de neutralización. Por el contrario, se dan casos en los que el adverbio adjetival y el adverbio en *-mente* se emplean con significados distintos como por ejemplo *alto* y *altamente*, *seguro* y *seguramente*, etc. Por otro lado, hay adverbios adjetivales que carecen de un correspondiente adverbio en *-mente*, como en el caso de **baratamente* o **bajamente*.

Algunos adverbios adjetivales se pueden agrupar en función de su contenido léxico. Así, por ejemplo, expresan similitud: *parecido* e *igual*. Un grupo más numeroso es el formado por los que expresan evaluación positiva o negativa, como si fuesen intensivos de los adverbios *bien* o *mal*, respectivamente. Positiva: *bárbaro*, *fenomenal*, *genial*, de uso general en los países hispanohablantes; *bonito*, *chêvere*, *lindo*, *macanudo*, *rico* o *sabroso*, usado en áreas mexicanas, centroamericanas y caribeñas; *jetón* y *fácil*, de uso en el español europeo. Negativa: *espantoso*, *horrible*, *raro*, *fatal*; también *pésimo*, aunque no pertenece al español general, sí es de uso en muchos países.

10. 2. Restricciones sintácticas y léxicas

Los adverbios adjetivales sufren varias restricciones sintácticas y léxicas. Por un lado, cabe destacar, que cada adverbio adjetival se combina solamente con una serie reducida de verbos o grupos verbales e incluso algunos con uno solo.

Solo unos pocos, como *rápido* (*veloce*), mantienen una cierta libertad distribucional similar a la que caracteriza al adverbio. Además, *rápido* se construye con verbos pertenecientes a varios campos semánticos: *llegar*, *escribir*, *pensar*, *hablar*, *trabajar*, *enterarse* (*de*), *conocer*, *poseer*, *abrir*, *subir*, etc. (57).

- (57) Según un estudio publicado en la revista *Language*, los españoles hablan rápido.
Secondo uno studio pubblicato sulla rivista Language, gli spagnoli parlano veloce.

La mayoría, en cambio, presenta restricciones y, por lo tanto, no se combina con cualquier verbo. Se señalan a continuación las preferencias combinatorias de determinados adverbios adjetivales.

- *Alto* y *bajo* se combinan con distintos verbos según tengan o no valor espacial. Si tienen valor espacial, se construyen con *poner*, *colocar*, *subir* o *volar*; en el lenguaje deportivo, se construyen también con *sacar* o *disparar*. Si no tienen valor espacial, se combinan con verbos de lengua y de percepción física, como *decir*, *hablar*, *conversar*, *pronunciar*, *llamar*, *cantar*, *oír*, *escuchar*, etc.
- *Fuerte* y *claro* también se utilizan con verbos de lengua y de percepción física, como *ver*, *hablar*, *distinguir*, etc. Asimismo, *fuerte* se construye con *llover* y *pisar*. En el lenguaje deportivo se registra también *chutar fuerte* (it. *calciare forte*).

- *Hondo*, si tiene sentido físico, se combina con *cavar*, *sembrar*, *enterrar*, *respirar*, *aspirar*, y, si tiene sentido figurado, con *calar*, *llegar*, etc.
- *Profundo*, con *aspirar*, *respirar*.
- *Duro*, con *trabajar*, *dar*, *pegar*.
- *Recto y derecho* se combinan con *ir*, *salir*, *seguir*, *venir*.
- *Distinto y diferente*, con *pensar*, *opinar*, *tratar*.
- *Infinito*, con *sentir*, *alegrarse*, *lamentar*. Se usa en México, Centroamérica y España pero no es general en todas las áreas hispanohablantes. En italiano, *infinitamente*.

En determinados casos, la restricción léxico-sintáctica es tal que la combinación de un verbo con un determinado adverbio adjetival se pueden considerar prácticamente una locución verbal, como por ejemplo *pisar firme/fuerte* ('actuar con seguridad'), *jugar limpio* (o *sucio*), *hilar fino* ('distinguir con gran sutileza'), *caer bajo* ('degradarse'), *irle a uno bonito* ('desarrollarse positiva y satisfactoriamente'), este último utilizado en áreas mexicanas, centroamericanas y caribeñas. En el caso de *comer sano*, este adverbio adjetival no se combina con otros verbos pertenecientes a la misma esfera de *comer*, como *alimentarse*, *nutrirse* o *beber*. Asimismo, *limpio* modifica el verbo *jugar* (*jugar limpio*), pero no se combina con *competir*, *luchar*, *ganar*, etc. con los que es necesario utilizar el adverbio *limpiamente*.

Desde el punto de vista pragmático, cabe señalar el uso de determinados adverbios adjetivales en respuestas y exclamaciones, como *claro*, *evidente*, *natural*, *seguro* (§ marcadores). Es interesante notar que *evidente* o *natural* alternan con los adverbios terminados en *-mente*, *evidentemente* o *naturalmente*, mientras que otros no, por ejemplo, *claro* alterna con *por supuesto* o con *evidentemente*. En italiano encuentran equivalentes léxicos análogos *evidente*, *natural* y *seguro*; pero no *claro*, ya que este equivale en italiano a *certo*, *naturalmente*. Conviene recordar que en español *seguro* no es intercambiable con *seguramente*, ya que este último significa "muy probablemente" (*supra*§8.3.2).

11. Itinerario bibliográfico

Para ampliar el campo de conocimiento sobre el adverbio, además de las gramáticas de carácter general con capítulos interesantes sobre el adverbio como las de Alcina y Blecua (1975), Alarcos (1994), *GDLE* (1999), López García (2005) y la reciente *NGLE* (2009), se indicarán a continuación determinados estudios específicos sobre los distintos tipos de adverbio.

Desde el punto de vista de la gramaticografía resulta de interés, dada la heterogeneidad que caracteriza a esta categoría, la evolución de la definición del adverbio desde Nebrija hasta nuestros días; para ello se pueden consultar los artículos de García Tejera (1984), Millán Merello (1996) y Satorre Grau (2009). También los capítulos correspondientes de las monografías de González García (1997), Pavón Lucero (2003) y Hernando Cuadrado (2006), así como el apartado correspondiente a las características y funciones del adverbio en Gómez Asencio (1981). Asimismo constituye un importante centro de interés la categorización de estas unidades en adverbio, preposición o locución a lo largo de la tradición gramatical española hasta finales del siglo XIX, estudios realizados por Gómez Asencio (2003a y 2005) en los

que va marcando hitos sobre los cambios de los supuestos teóricos desde el “marco pre-teórico” fundamentado en la “gramática de la palabra” hasta el tránsito, fraguado en la segunda mitad del siglo XIX, a una “sintaxis de la oración”, con lo que conlleva de reconocimiento de unidades mayores que la palabra y menores que la oración.

También se pueden consultar los estudios historiográficos sobre las locuciones adverbiales (Gómez Asencio 2003b) y de las locuciones prepositivas (Gómez Asencio 2008) a partir de un corpus formado por 64 gramáticas de español publicadas entre 1555 y 1930.

Relacionadas con su definición, son también objeto de estudio las características que diferencian al adverbio de otras partículas, como la preposición y conjunción, o que comparten. Una descripción exhaustiva sobre este aspecto lo realiza Pavón Lucero (2003), que en la primera parte de su obra pasa revista a las propuestas de la teoría sintáctica (tradición gramatical, estudios estructuralistas y gramática generativa, dando especial relieve a esta última).

Además del capítulo de Kovacci en la *GDLE* dedicado al adverbio, las monografías más destacables sobre el adverbio español son tres. La de Álvarez Martínez (1994) y la de Hernando Cuadrado (2006) ofrecen un análisis riguroso con una exposición de carácter didáctico. La de González García (1997) es profunda y extensa; en ella su autor realiza un serio esfuerzo analítico que da como resultado una clasificación coherente, basada en oposiciones de rasgos y articulada en niveles horizontales y verticales.

Mientras que la tradición gramatical española se concentraba en los adverbios con los que se lograban crear series cerradas (cfr. Alcina y Blecua 1975), en las últimas décadas, en cambio, ha cobrado un gran vigor el estudio de los adverbios en *-mente*, entre los que cabe mencionar la monografía de Rodríguez Ramalle (2003), dedicada exclusivamente a ellos.

El interés por los adverbios en *-mente* ha dado lugar al desarrollo de su estudio en el ámbito oracional, tanto desde el punto de vista sintáctico como pragmático. Fue Alarcos (1970) el que consiguió llamar la atención sobre el interés por el estudio de los adverbios oracionales al establecer la diferencia entre estos y los de predicado. Siguiendo con el estudio del adverbio oracional, junto al libro editado por Wotjak (1996), son de gran interés los análisis de Gutiérrez Ordóñez (1997: 303-342; 343-367; 368-426) mediante los cuales ofrece un resumen del estado de la cuestión, afronta la variedad terminológica y establece con claridad a qué nivel pertenecen las distintas funciones que puede desempeñar el adverbio. Por su parte, Porroche Ballesteros (2006), siguiendo con esta línea de investigación, analiza los adverbios enunciativos de una forma realmente eficaz. Por último, recientísima y dedicada específicamente a los adverbios de valoración emotiva es la publicación de Meléndez Quero (2011).

Los adverbios en *-mente* se han estudiado también entre los marcadores discursivos. Barrenechea (1979), por un lado, y Fuentes Rodríguez (1996), por otro, ya los incluían en su clasificación de marcadores, punto de vista que se mantiene, aunque con variedad de clasificaciones, en la actualidad. Para la bibliografía sobre los marcadores discursivos, véase el capítulo correspondiente (§).

Volviendo al grupo de los adverbios en su conjunto, si el concepto de la cuantificación y de grado ha llevado a crear el grupo de los cuantificadores como categoría, en el que se reúnen tanto adverbios como adjetivos y pronombres indefinidos, el concepto de déixis ha reunido bajo la etiqueta de demostrativos no solo a los adjetivos y pronombres tradicionalmente conocidos como tales, sino también a los adverbios déicticos de lugar, tiempo y manera. Por consiguiente, a la hora de consultar datos sobre adverbios cuantificativos o déicticos, se debe considerar la posibilidad de encontrarlos bajo una denominación distinta a la de adverbio.

Otro punto de vista desde el que se estudian determinados adverbios es el de la estructura de la información. Así, los adverbios denominados de afirmación y de negación se estudian como operadores de tópico o de foco. La *NGLE* dedica un capítulo a este tipo de fenómeno; la *GCREIT* también en el vol. III.

Todos estos puntos de vista, como se observa, están redistribuyendo determinados adverbios, agrupándolos con otras categorías morfosintácticas, en distintas clases de palabras: cuantificadores, demostrativos, operadores de tópico, de foco, marcadores discursivos, etc., sin por ello dejar de ser adverbios. En consecuencia, utilizando nuevos criterios en su reordenación, se va aclarando el contenido del “cajón de sastre” constituido por la categoría adverbio, orientada hacia lo que podría ser una “hipercategoría” o una “hiperclase”, como la denomina González García (1997).

En italiano, además de las gramáticas generales Dardano/Trifone (1983), Serianni (1988), *GGIC* (2001) y Patota (2006), se pueden consultar la monografías de Pecoraro/Pisacane (1984), donde los autores, sin olvidar la tradición gramatical italiana, realizan una propuesta de clasificación con un enfoque teórico basado en la noción de dominio, y también el volumen II de Manzini/Savoia dedicado a la negación y al adverbio junto a estructuras aspectuales y modales y analizado todo ello desde un punto de vista generativista, así como la de Lonzi (1998), autora también del capítulo sobre el adverbio en la *GGIC*. A ello hay que añadir los artículos especializados de Venier (1991), de Andorno (1999), Ricca (2008) y Bernini (2008), entre otros.

Es importante tener en cuenta que, en la tradición gramatical italiana y también en la actualidad, determinadas unidades son consideradas adverbios y preposiciones o únicamente preposiciones. La diferencia, como señala Serianni (1988: 301), tiene su punto de partida en la afirmación de Fornaciari (1881: 277), que las considera preposiciones “in tanto differiscono da avverbi, in quanto includono in sè la relazione con un complemento”. Este aspecto se pone en relación con el concepto de transitividad, que en español se aplica a los adverbios y no a las preposiciones; de ahí que en los estudios sobre la lengua italiana se deban consultar también los dedicados a las preposiciones, como el de Rizzi (2001) en *GGIC*. Es evidente que la capacidad de los adverbios de ser unidades de relación es objeto de gran interés, y sobre ello trata el artículo de Prandi (2007), editado por San Vicente (2007a).

Para los estudios en clave contrastiva, son fundamentales las gramáticas de Carrera Díaz (1984; 1997), Lozano Zahonero (2010) y Barbero/Bermejo/San Vicente (2010). Respecto a estudios específicos, Lenarduzzi (1995a,b; 1997a,b; 2004) ha sido el primer estudioso, y el más productivo hasta ahora, que ha realizado análisis contrastivos

puntuales de determinados adverbios. De este tipo son las disimetrías señaladas por Galiñanes Gallén (2005) respecto a *proprio/propio* y otros terminados en *-mente*. Fruto del congreso sobre las partículas en español e italiano, organizado por San Vicente (2007a) son la contribución de Lombardini (2007), que se concentra en las preposiciones y adverbios locativos, y de Bermejo (2007a), que pasa revista al conjunto de los adverbios para detenerse en los modales epistémicos. Además, Bermejo (2007b) retoma el tema de la relación preposición y adverbio locativo en el ámbito de la lexicografía bilingüe.

Bibliografía citada

- Aleza Izquierdo, Milagros; Enguita Utrillo, José M^a (eds.) (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Universitat de València.
- Alarcos Llorach, Emilio (1970). “Aditamento, adverbio y cuestiones conexas”, en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, 307-341.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina Franch, Juan; Blecua, José María (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Álvarez Martínez, M. Ángeles (1994). *El adverbio*. Madrid: Arco/Libros.
- Andorno, Cecilia (1999). “Avverbi focalizzati in italiano: parametri per un'analisi”, *Studi italiani di linguistica teorica ed applicata*, 28, n. 1, p. 43- 83. Padova: Liviana Editrice.
- Barbero, Juan Carlos; Bermejo, Felisa; San Vicente, Félix (2010). *Contrastiva. Grammatica della lingua spagnola*. Bologna: Clueb.
- Barrenechea, Ana M^a (1979). “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos”, en A. M. Barrenechea *et al.*, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Buenos Aires: Temas hispánicos.
- Bermejo Calleja, Felisa (2007a). “Aproximación al estudio contrastivo del adverbio en italiano y en español”, en F. San Vicente (ed.), 179-195.
- Bermejo Calleja, Felisa (2007b). “Preposiciones y adverbios locativos: identidad y contraste en los diccionarios bilingües español-italiano/italiano-español”, en F. San Vicente (ed.), 159-184.
- Bernini, Giuliano (2008). “Osservazioni tipologiche sugli avverbi in L2”, *Diachronica et synchronica: studi in onore di Anna Giacalone Ramat*, 71-86.
- Carrera Díaz, Manuel (1984). *Curso de lengua italiana. Vol. I: Parte teórica*. Barcelona, Ariel.
- Carrera Díaz, Manuel (1997). *Grammatica spagnola*. Roma-Bari: Laterza.
- Dardano, Maurizio; Trifone, Pietro. (1983). *Grammatica italiana con nozioni di linguistica*. Bologna, Zanichelli.
- Donati, Caterina (2002). *Sintassi elementare*. Roma, Carocci.
- Eguren, Luis J. (1999). “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, en *GDLE*, 929-972.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1996). *Sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.

- Galiñanes Gallén, Marta (2005). “*Proprio/propio*. El análisis contrastivo en la clase de español”, *Redele* 3.
- García Tejera, M. Carmen (1984). “El adverbio en la tradición gramatical española”, *Gades*, 12, 183-206.
- Gómez Asencio, José J. 1981, *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Gómez Asencio, José J. 2003a. “El modelo *delante de*, *cerca de* en la tradición gramatical española”, *ELUA*, 17, 329-343.
- Gómez Asencio, José J. 2003b. “De las locuciones adverbiales, ¿qué se hizo en la tradición gramatical española?”, *Interlingüística*, 14, 59-72.
- Gómez Asencio, José J. 2005. “El tratamiento de los adverbios nominales en la tradición gramatical española”, en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. II, Madrid, CSIC-UNED-Universidad de Valladolid, pp. 1763-1778.
- Gómez Asencio, José J. 2008a. “El tratamiento de lo que ahora se llama “locuciones prepositivas” en sesenta y cuatro gramáticas del español (1555-1930)”, *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 13, 39-103.
- Gómez Asencio, José J. 2008b. “El tratamiento de lo que ahora se llama “locuciones prepositivas” en sesenta y cuatro gramáticas del español (1555-1930)”, *Gramma-Temas 3: España y Portugal en la tradición gramatical*, 75-14.
- González García, Luis (1997). *El adverbio en español*, Univesidade da Coruña.
- Graffi, G (1994). *Sintassi*, Bologna, Il Mulino.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997). *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco/Libros.
- Haensch, Günther (2001). “Español de América y español de Europa” 1ª parte, *Panace@*, 2, 6, 63-72.
- Haensch, Günther (2002). “Español de América y español de Europa” 2ª parte, *Panace@*, 3, 7, 37-64.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (2006). *Gramática del adverbio en español*, Madrid: Dykinson.
- Kovacci, O (1999). “El adverbio”, en *GDLE*, 705-786.
- Lenarduzzi René (1995a). «El operador *anche* del italiano y sus formas equivalentes en español», *Annali di Ca' Foscari*, XXXIV, 1-2, 197-216.
- Lenarduzzi René (1995b). “El cuantificador italiano «più» y sus formas equivalentes en español”. *AISPI*, 63-76.
- Lenarduzzi René (1997a). “Un estudio contrastivo italiano/español: los adverbios temporales *sempre* (it.) / *siempre* (esp.)”, S. Serafin (ed.), *Un lume nella notte. Studi di iberistica che allievi ed amici dedicano a Giuseppe Bellini*. Roma: Bulzoni, 143-153.
- Lenarduzzi René (1997b). “Un estudio contrastivo italiano/español: los adverbios temporales *mai* (it.) / *nunca* (esp.)», *Studi di letteratura ispano-americana*, 30, 7-19.
- Lenarduzzi, René (2004). “Los adverbios en *-mente* en español y en italiano, A.D. Cusato et al., *La memoria delle lingue, la didattica e lo studio delle lingue della penisola ibérica in*

- Italia*. Associazione Ispanisti Italiano, Atti del XXI Convegno, II, Messina: Andrea Lippolis, 125-136.
- Lombardini, Hugo (2007). “Nexos locativos: preposiciones, adverbios y sus respectivas locuciones desde una perspectiva común”, F. San Vicente (ed.), 105-122.
- Lonzi, Lidia (1998). *Avverbi e altre costruzioni a controllo*. Bologna: Il Mulino.
- Lonzi, Lidia (2001). “Il sintagma avverbiale”, en *GGIC*, II, 341-412.
- López García, Ángel (2005). *Gramática cognitiva para profesores de español L2. Cómo conciben los hispanohablantes la gramática*. Madrid: Arco Libros.
- Lozano Zahonero, María (2010). *Gramática de referencia de la lengua española. Niveles A1-B2*. Milano: Hoepli.
- Manzini, Maria Rita; Savoia, Leonardo Maria (2005). *I dialetti italiani e romanci: morfositassi generativa*. Vol. II, Alessandria. Edizioni dell’Orso.
- Meléndez Quero, Carlos (2011). *Los adverbios disjuntos de valoración emotiva en español actual. 2 vols*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Millán Merello, Pilar (1996) “Revisión crítica de la clasificación de los adverbios en –mente en la tradición gramatical española”, en G. Wotjak, 127-136.
- Patota, Giuseppe (2006). *Grammatica di riferimento dell’italiano contemporaneo*. Novara, De Agostini-Garzanti.
- Pavón Lucero, M^a Victoria (1999). “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”, en *GDLE*, 565-655.
- Pavón Lucero, M^a Victoria (2003). *Sintaxis de las partículas*. Madrid, Visor, 2003.
- Pecoraro, Walter; Pisacane, Chiara (1984). *L’avverbio*. Bologna, Zanichelli.
- Porroche Ballesteros, Margarita (2006). “Sobre los adverbios enunciativos españoles. Caracterización, clasificación y funciones pragmáticas y discursivas fundamentales”, *Revista Española de Lingüística*, 35, 2, 495-522.
- Prandi, Michele (2007). “Avverbi di collegamento e congiunzioni”, en F. San Vicente (ed.), 89-104.
- Ricca, Davide (2008). “Soggettivizzazione” e diacronia degli avverbi in “-mente”: gli avverbi epistémici ed evidenziali, en *Diachronica et synchronica: studi in onore di Anna Giacalone Ramat*, Pisa: ETS, 429-452.
- Rizzi, Leonardo (2001). “Il sitagma preposizionale”, en *GGIC*, I, 520-545.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María. (2003). *La gramática de los adverbios en -mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María. (2005). *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Sáinz, Eugenia (2006). “También/anche. Estudio semántico contrastivo”, en G. Bazzochi; P. Capanaga, *Mediación lingüística de lenguas afines*. Bologna, Gedit, 15-32.
- San Vicente, Félix (ed.) (2007a). *Partículas / Particelle. Estudios de lingüística contrastiva español e italiano*. Bologna: Clueb.

San Vicente, Félix (ed.) (2007b). *Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español*. Monza: Polimetrica.

Satorre Grau, Francisco Javier (2009). “Revisión de la categoría adverbio en español”, *Revista de Filología Española* (RFE), LXXXIX, 1º, 129-152.

Serianni Luca 1988. *Grammatica italiana: italiano comune e lingua letteraria: suoni, forme, costrutti*. Torino: Utet.

Venier, Federica (1991). *La modalizzazione assertiva: avverbi modali e verbi parentetici*. Milano: F. Angeli.

Wotjak, G. (ed.) (1996). *En torno al adverbio español y los circunstantes*. Tübingen: Gunter Narr, Verlag.

Fuentes textuales

CREA: *Corpus de referencia del español actual* de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la lengua.

Elizondo *Setenta* = Elizondo Elizondo, Ricardo (1994). *Setenta veces siete*. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes. (CREA).

Uslar Pietri *Visita* = Uslar Pietri, Arturo (1993). *La visita en el tiempo*, Barcelona, Círculo de lectores.

Siglas utilizadas

DPD: Real Academia Española y Asociación de Academias de la lengua (2005). *Diccionario Panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa Calpe.

GDLE: Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols., Madrid: Espasa Calpe.

GGIC: Renzi, Lorenzo; Salvi, Giampaolo; Cardinaletti, Anna (eds.) (2001). *Grande grammatica italiana di consultazione*, 3 vols., Bologna, Il Mulino.

GCREIT: *Gramática de referencia de español para italófonos*. 3 vols.

NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la lengua (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.

